

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 725.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En la Administracion, calle del Carmen, num. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, num. 2. Bailly-Bailliere, calle del Principe; Oliveres, calle de la Concepcion; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Carmen.

Sábado 9 de mayo de 1857.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 38 por tres meses. Puntos donde se suscriben. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripcion por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 9 DE MAYO.

Hemos visto un folleto escrito con fervoroso entusiasmo, por el Sr. Mobellan, relativo á la cuestion hispano-mejicana. El autor de este opúsculo bosqueja á grandes rasgos el cuadro de las campañas sostenidas por los españoles en el territorio de Méjico desde el año 1810 al de 1820, iniciadas por la gloriosa victoria de Acapulco, y terminadas por la deslealtad de Iturbide y la odiosa connivencia ó inesplicable desaliento de Odonojú. El Sr. Mobellan opina que la España debe volver á todo trance por su honor mancillado, y exigir en nombre de la justicia vulnerada, en nombre de la humanidad horriblemente escarnecida, en nombre de sus pasadas glorias, como nacion que necesita conservar y engrandecer su prestigio, como madre tierna que se halla en el caso de velar por sus hijos en cualquiera parte del globo donde se encuentren, como nacionalidad que ha visto holladas estipulaciones augustas y tratados solemnes, un desagravio tan brillante cuanto profundas é inmerecidas han sido las ofensas, una compensacion al nivel de los agravios inferidos, y garantías que protejan á nuestros hermanos contra esos actos de abominable ferocidad que hoy apenas pueden concebirse en una horda de beduinos ó en un aduar de gajias y hotentotes. En el mismo folleto se sostiene que la España debe aparecer sola en la arena del combate, y admitir cuando mas el auxilio de la Francia y de la Inglaterra para prevenir un golpe de mano por parte de los Estados-Unidos en nuestras florecientes Antillas.

Muchas de estas ideas las hemos consignado ya en EL OCCIDENTE. Nuestras convicciones en esta parte adquieren de dia en dia mas consistencia, mayor grado de estabilidad. La cuestion de Méjico, ni por su origen ni por su esencia, pertenece á un partido politico; es enteramente española; es la cuestion de un pueblo que no ha olvidado los triunfos de Otumba y de Thascala, contra otro pueblo que le debe todas las ventajas de la civilizacion europea, y que paga este beneficio inmenso, al principio con irritantes desafueros, después con la violacion mas flagrante del derecho de gentes, y por último, con una infraccion sangrienta del derecho común y del derecho internacional.

Es preciso examinar bien y atentamente la situacion de nuestro pais en esta parte; la España, frente á frente de Méjico, ó se coloca por una conducta enérgica en la altura que puede y debe ocupar, ó retroceder en la consideracion del mundo, á los mas calamitosos periodos de su historia. No descubrimos medio entre los dos extremos de este dilema. Si España pone en juego todos los poderosos recursos que aun contiene en su seno, si hiere con fuerza, siendo conveniente herir, si prueba que no se han embolado todavía las garras de aquel leon que rasgó el último estandarte del profeta sobre las torres granadinas, entonces el gobierno mejicano, que es violento como todo poder débil y desorganizado, se humillará á no dudarlo, y nosotros recobramos el ascendiente que nos corresponde en la region diplomática. Mas si por una conducta meticulosa ó intempestivamente circumspecta, se consiente en cubrir tamaños desmanes, con huecos ó ambiguas promesas de reparacion, entonces ¡ah! entonces la nacion de Isabel I y de Felipe II no podrá, aunque quiera, señalar los limites de su decadencia. Desmesuradas pruebas de felpúnica han dado los mejicanos para que se deba tener confianza en sus ofertas y tratados; tratados existian y se embargaron los

bienes de los españoles acreedores á la república mejicana; bajo la ejida de tratados respetables se hallaban nuestros infelices compatriotas, asesinados en Cuernavaca. Ninguno de estos desmanes ha obtenido hasta ahora una reparacion decorosa. Alentada por la impunidad é inflamada por ese odio vituperable hacia todo lo que lleva el nombre de español, Méjico podrá aumentar tropelias sobre tropelias y aun organizará contra nuestros hermanos un Saint-Barthelemy politico. No hay que temer, en nuestro concepto, si llega el caso de desplegar una energia suprema, complicaciones funestas, porque esas complicaciones sobrevendrian mas pronto y mas temibles si apareciésemos débiles. Y á la verdad, ¿si la España queda humillada en sus diferencias con Méjico, tendrá la fuerza moral necesaria para reprimir la ambicion invasora de los yankees codiciosos de nuestras Antillas? No ciertamente; humillada en Méjico, lo seria tambien en Cuba, y si queria conservar alguna parte de sus vastos dominios al otro lado del Océano, tendria que abdicar su dignidad é implorar casi de rodillas el socorro de las potencias europeas. Hay muchas ocasiones en que la osadia es siempre prudencia, y la prudencia degradante pusilanimidad. La reparacion es indispensable; se ha llenado la copa del sufrimiento y rebosa por todas partes; si ahora no nos mostramos fuertes, ¿se atreverá nuestro comercio á tender sus alas bienhechoras por la vasta estension de los mares, con riesgo de que se repita el atentado de la fragata *Valentina* ú otros semejantes?

No se crea por esto que rechazamos en absoluto, las negociaciones diplomáticas entre España y Méjico, pero queremos que esas negociaciones reposen sobre la doble base de una indemnizacion completa de los perjuicios inferidos por aquella república, y de una seguridad invariable tocante á los españoles que se hallen en su territorio.

De cualquier modo, y en nuestro sentir, el ministerio debe adoptar lo mas breve posible, una determinacion decisiva y apresurarse á calmar la ansiedad pública. Si hay negociaciones pendientes, que se terminen, salgan á luz, y se sometan al criterio de la opinion; si se insiste en tomar la satisfaccion á mano armada, actívense los preparativos, no se deje entibiar el ardor patriótico que inflama todos los pechos españoles y que hizo prodigios en época no muy lejana y de indeleble recuerdo. El asunto es de la mayor y mas perentoria urgencia para nuestro pais. No está Annibal tocando con el pomo de su espada á las puertas de Roma; no está un ejército extranjero en las entrañas de nuestro territorio; pero está la honra nacional gravemente comprometida; están millares de compatriotas temblando bajo el puñal de sus opresores; está el porvenir de España envuelto en una gran crisis. Nosotros confiamos siempre en que el gobierno sabrá correspondar á tantas esperanzas legítimas, porque tiene en su abono antecedentes honoríficos, y porque no puede olvidar que, si la cuestion de Méjico es esencialmente española, una solucion desgraciada aniquilaria al ministerio que la hubiese dirigido y perjudicaria grandemente al partido que aquel simbolizara.

Tampoco ayer ha celebrado sesion el Senado, siendo lo mas probable que hasta el lunes inmediato no se reuna dicha cámara, segun ya hemos anunciado.

En cambio, el Congreso de diputados ha aprovechado el tiempo en estos primeros dias, no obstante la corta duracion de las sesiones. Asi es que hoy debe quedar ya constituido, segun manifestó el señor Martinez de la Rosa al levan-

tar la sesion de ayer.—Digamos cuatro palabras acerca de esta.

Las dos menos cuarto serian cuando se abrió, bajo la presidencia del señor Martinez de la Rosa, con asistencia de algunos señores ministros y de gran número de diputados.

Dada lectura del acta del dia anterior, y aprobada esta, se dió cuenta, por el secretario señor Belda, de varios dictámenes de la comision de actas que versaban sobre elecciones no protestadas ó que solo contenian protestas muy leves, insuficientes, á juicio de la comision, para poder calificar de graves las actas presentadas.

Aprobadas sin oposicion algunas de estas, y admitidos los electos como diputados, el señor Canga Argüelles se levantó á combatir el dictamen relativo á las actas del distrito de Serranos, correspondiente á la ciudad de Valencia. El joven diputado monárquico se esforzó en manifestar los vicios de que, en su concepto, adolecian las elecciones de dicho distrito, cuyas actas pedia fuesen declaradas graves, discutidas como tales cuando se constituyese el Congreso y anulada la eleccion en su dia.

El señor Canga Argüelles empezó escusándose, en muy buenas frases, porque, en vísperas de constituirse la Cámara, de cuyas fructíferas tareas aguarda el pais importantes resultados, se atrevia á interrumpir por breves momentos el curso de los trabajos preparatorios, y á molestar la atencion del Congreso. En esto se equivocaba el ilustrado director de *La Regeneracion*, porque lejos de fatigar á la Cámara con un discurso largo y enojoso, logró hacerse escuchar con atencion é interés. Mas completo hubiera sido el éxito de su *debut* parlamentario en la presente legislatura, si hubiera reservado sus facultades oratorias para lucirlas en una cuestion menos árida y difícil, en el sentido de ser una causa perdida la que con tan claro ingenio defendia el señor Canga.

Los principales cargos en que este señor fundaba su oposicion al dictamen que de vamos hablando eran que el candidato, señor conde de Almodovar, era alcalde de Valencia, hallándose por lo tanto incapacitado para poder ser elegido; y que la autoridad civil de la provincia habia impedido la reunion de varios electores que habian solicitado de su autoridad la venia para celebrar una junta preparatoria.

Poco trabajo costó al señor Campoamor contestar á los argumentos del señor Canga Argüelles. Con la soltura y belleza de estilo que posee este señor diputado, hizo ver que la comision habia obrado dentro de la justicia al formular el dictamen que se discutia. El espíritu de la ley electoral no puede oponerse á que sea elegido diputado el que desempeña un cargo gratuito y obligatorio, como lo es el de alcalde constitucional, que ejercia en Valencia el señor conde de Almodovar. El Congreso, decia el señor Campoamor, no es un tribunal llamado á aplicar la letra de las leyes, sino un jurado que las interpreta con arreglo á su conciencia y á prácticas anteriores que constituyen la jurisprudencia por donde se rige en casos análogos. Si por el solo hecho de ejercer cargos de cierta índole estuviesen incapacitados los que los desempeñan para ser diputados, el gobierno tendria en su mano los medios para inutilizar á los candidatos de oposicion, con solo nombrarlos para dichos puestos.

Respecto á la influencia que el señor Canga atribuia al gobernador civil señor Escario en las elecciones, el orador demostró que no habia medios para censurar su conducta. Aquella autoridad no impidió la reunion de los electores monárquicos; lo que hizo, y tenia derecho y obligacion de hacer, fué exigir de los firmantes de la esposicion que acreditasen su cualidad de electores.

Otras muchas razones adujo el Sr. Campoamor para poner de manifiesto la imparcialidad de la comision de actas respecto de la del distrito de Serranos: en el extracto de la sesion podrán mas fácilmente apreciarlas nuestros lectores.

Como de la comision habló tambien el señor Orobio. Este señor diputado reúne grandes facultades oratorias que le aseguran un puesto muy importante en los debates de la presente legislatura.

El incidente de que hemos dado cuenta, terminó pidiendo el diputado progresista Sr. Santa

los afligidos siempre su boca ha estado rigurosamente cerrada para con Malvina. Lo juraría sobre un altar.

«Pero, amigo mio, un alma como la suya, ¿no puede adivinar una pasion concentrada en la vuestra? Hay astros que se siguen llevados por unas mismas atracciones.

«Hace quince dias, desde que os visitó, he reconocido en Malvina señales manifiestas de alteracion en cuanto á su carácter y hábitos. Me parece que ha caído en ese estado de preocupacion que siempre sigue á una emocion violenta, á una noticia inesperada, á un descubrimiento que asombra. Este espíritu tan alegre y tan brillante de ordinario parece que tiene un velo de tristeza; esta alma tan dulce hasta aquí ha dado señales de estar en desesperada lucha; ¿qué tempestad ha sobrevenido? Se ha visto á Malvina prostrada en la capilla llorar amargamente, y escapar en seguida como con miedo de que la viesen. Ayer vino á mi páida y nerviosa; y tomándose las manos con toda la ternura de una hija querida, me dijo estas extrañas palabras: «Querido tio, á quien yo amo tanto como á mi padre, hace algunos dias que ando bastante malucho, y temo afligirme. Me dolia la cabeza; me asaltaban negros presentimientos, y tenia en el corazon una cosa como pesar y amargura. No sé cuál es la causa de todo ello; creo que procede de una gran crisis nerviosa á que estoy sujeta como lo estaba mi padre todos los años á la entrada del invierno.»

«¿Qué podía yo responder á esa pobre niña, amigo mio? Mi corazon se destrozaba de dolor, y sin embargo tuve valor para sonreír y tranquilizarla con toda la alegría de un hombre que quiere ocultar un peligro á los viajeros, con la esperanza de salvarlos si no se asustan. Así pues respondí á Malvina que era una locura tener semejante opinion de sí misma, y que jamás

Cruz la lectura de un artículo del reglamento, que fija la manera con que deben discutirse las actas y el número de señores diputados que pueden hacer uso de la palabra en esta clase de debates. Como era de esperar, el Congreso aprobó el dictamen de la comision, y fué admitido como diputado el señor conde de Almodovar.

La sesion se levantó á las tres menos cuarto. Hoy se reunen los señores diputados á las doce para discutir los dictámenes que quedaron ayer sobre la mesa y proceder á la constitucion definitiva del Congreso.

Diferentes veces hemos tenido ocasion de tributar nuestros sinceros elogios al señor ministro de Marina por el interés con que atiende al mejoramiento y prosperidad de los diversos ramos de su dependencia. Hoy tenemos que felicitar de nuevo al Sr. Lersundi por el acertado arreglo que acaba de decretar en los cuerpos auxiliares que constituyen la fuerza militar de la marina de guerra, y cuya organizacion distaba mucho de llenar las condiciones de su instituto, y no respondia á las necesidades siempre crecientes de nuestra marina, que está recibiendo un notable impulso bajo la inteligente direccion del señor Lersundi.

En la sesion oficial van nuestros lectores el real decreto á que consagramos estas breves líneas, y en cuyo razonado preámbulo se espone con mas precision y claridad que pudiéramos hacerlo nosotros, los motivos de la reforma y los saludables resultados que debe producir su planteamiento.

El Sr. D. Luis Gonzalez Brabo, diputado electo por Ubeda y Valdemoro, parece que opta por el primero de dichos distritos. Para las segundas elecciones que van á verificarse, se presenta como candidato por el distrito vacante el Sr. D. Antonio Brabo, persona de arraigo, con muchos amigos y familia en Valdemoro, y que ha desempeñado puestos importantes en la administracion de las islas Filipinas. Este candidato será el que salga elegido, puesto que, además de las circunstancias de que hemos hablado, cuenta con el apoyo del gobierno.

Habiase dicho que en el distrito de Valdemoro se presentaria en las segundas elecciones el señor D. Leopoldo de Pedro, pero esto no es exacto. El gobierno parece que apoyará al digno señor de Pedro en otro distrito.

Estamos enteramente de acuerdo con cuanto espresa nuestro apreciable colega *La España* en las lineas que copiamos á continuacion, sobre cuyo asunto diremos oportunamente cuanto creamos justo. No basta hacerse aplaudir de los periódicos progresistas, es preciso alcanzarlo al propio tiempo de los hombres de nuestra comunian, para que los elogios siendo unánimes, puedan demostrar la justicia con que se ha procedido en el exámen y clasificacion de actas. Dice *La España*:

«Faltan aun por examinar mas de ciento veinte actas, teniendo en cuenta el número de las ya despachadas y el de 319 que debe formar con arreglo á la ley el total de la Cámara electiva. Párenos, pues, que sin perjuicio de que las comisiones respectivas sigan demostrando esa imparcialidad que reconoce la minoria progresista, honrando mucho con ello al partido moderado, convendría que las leyes que se hiciesen en esta primera legislatura, que natura mente ha de ser breve, fuesen autorizadas, si es posible, por todo el Congreso, comprendiendo en esta frase el número completo ó casi completo de los diputados.

La situacion que ha atravesado el pais ha sido harto grave para que al reconstituirse dentro de una legalidad benéfica y protectora sea indiferente el número de los que concurrán á una obra tan necesaria. Las comisiones de actas, en nuestro concepto, deben facilitar todo lo que conduzca á este fin, sin olvidar los principios de la mas estricta justicia. Quizá para lograr tan alto objeto bastará que las comisiones no exijan en el lazo que les tiene esa repentina admiracion que ha surgido en el campo de nuestros adversarios, tal vez para obligar al partido moderado á que exagere, con daño propio y provecho de sus enemigos, el principio de la legalidad electoral. Siamos legales hasta el mayor extremo; pero segun el texto de la ley, no segun el capricho ó el interés de los bandos políticos.

Insisten los diarios alemanes en la existencia de una alianza entre Inglaterra y Austria. La Ga-

habia estado mejor ni mas amable; después la hice que escribiera á la amiga que mas quiere, á Sofia de Moular, de quien tanto habéis oido hablar, y quien se le parece por la hermosura del alma, y por la gracia de su persona. Malvina pasó mucho tiempo escribiéndola, pero no me leyó su larga carta. Unicamente cuando bajó al salon noté su estrenada palidez, y me pareció que habia llorado.

«Ya veis, Fernando, hasta qué punto tengo confianza en vos, cuando os cuento todas las perturbaciones que habéis causado involuntariamente, y de que cualquiera otro habria abusado tal vez sin compasion. No os hablo de mi mismo, amigo mio; ¿qué importa un poco mas ó menos de felicidad para un viejo? se trata de una existencia mil veces mas preciosa; el día en que Malvina reconociera que tenia en su alma un afecto culpable, estoy seguro de que moriria la pobre niña; si, la conozco; moriria devorada de remordimientos, y de vergüenza.

«Solo vos podéis salvarla; aun es tiempo, y os ruego con las manos juntas y de rodillas que partais, que abandonéis esta funesta vecindad. Cuando fui á veros la víspera de aquel desgraciado duelo, fui un imprudente, á pesar de mis cabellos blancos al dejaros la eleccion de marchar ó quedarnos; no conocia que era esponseros tanto á vos como á Malvina....

«Esto es lo que tenia que decir; de seguro no se ocurrirá que tengo en mi corazon ni la mas mínima sombra de celos; espero no haber sido ni un solo día ridiculo desde el que llegasteis entre nosotros. Fernando, os lo vuelvo asegurar delante de Dios; deploro con toda mi alma una union insensata... Esta es la cruz de mi vejez, el suplicio secreto de mi alma. Pero no murmuremos contra la última prueba que se nos envia de que á través los umbrales de la eternidad.

«Adios, Fernando, amigo y dolor de mi ancianidad;

ceta de la Bolsa dice que esa alianza principiá á manifestarse cuando Inglaterra se negó á retirar su escuadra del mar Negro y el Austria á evacuar los principados, y que últimamente se ha revelado tambien en la identidad de pensamiento, en la cuestion de los principados, sin que haya habido necesidad de celebrar una alianza especial.

No creemos por ahora que la noticia tenga gran fundamento.

Ha muerto en París el general Aupick, senador y ministro plenipotenciario de Francia en Madrid.

Por la via de Lisboa se han recibido correspondencias de Macao, fecha 15 de marzo. A dicha fecha nada habia ocurrido importante en las posesiones del celeste imperio. Los ingleses continuaban á la defensiva y esperaban refuerzos de Europa. El obispo católico de Macao ha llegado á Lisboa con el objeto de hacer ver al gobierno de D. Pedro V el estado de aquellas posesiones portuguesas.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa al gobierno de S. M., con fecha 15 de abril último, que el orden y la tranquilidad pública continúan sin alteracion en aquella isla, cuyo estado sanitario sigue siendo el mas satisfactorio.

Los diputados representantes de las provincias interesadas en el ferro-carril del Norte Español, han acordado tener una reunion á fin de convenir en los medios de que tenga pronto y exacto cumplimiento la ley por la que se ha mandado llevar á cabo la construccion de tan importante linea.

Te nemos motivos, dicen las *Hojas*, para creer y poder asegurar que la proyectada reforma del Senado en nada afecta á los derechos adquiridos por los individuos nombrados con arreglo á la ley vigente. La reforma se aplicará á los nombramientos futuros y servirá para dar derechos á los que por la nueva ley los adquieran.

Insertamos el manifiesto del general Espartaco á los electores de Barcelona. Este documento, que obra hace dias en nuestro poder, ha cobrado una importancia que no tiene en sí mismo á causa del veto impuesto á su publicacion por el señor fiscal de imprenta. Mas una vez que esta ha sido autorizada, puesto que varios de nuestros colegas han reproducido ayer el célebre manifiesto, creemos conveniente darle cabida en nuestras columnas. Antes de terminar estas líneas debemos lamentar que la falta de un régimen claro y uniforme respecto de la prensa periódica dé lugar á contradicciones y anomalías como la que hemos señalado.

Hé aquí ahora el documento á que hacemos referencia, y del cual tal vez nos ocuparemos en mejor ocasion:

A los electores liberales de Barcelona.

Vuestra voz generosa me obliga á romper el silencio á que está condenada la mia en este retiro, donde, desgraciado el corazon, pero tranquila la conciencia, deploro como vosotros las densas neblinas que momentáneamente nos eclipsan el sol de la libertad y los males que abruma á la patria. ¡Patria y libertad! á su servicio he consagrado desde los dias de mi juventud todos los instantes de mi vida.

Hijo del pueblo, las mas altas dignidades, los honores mas preeminentes que á un particular caber pueden en suerte, no me hicieron olvidar nunca mi origen. Defendiendo en los campos de batalla de la madre patria su independencia; peleando por la integridad de sus dominios en el Nuevo Mundo; triunfando del peadon carlista mas de una vez, ó reconciliando la gran familia española en Vergara, depositario constitucional del cetro de Isabel II, proscrito después, mas tarde, en fin, por imperiosas circunstancias obligado á soportar de nuevo la carga del poder; Espartaco fué siempre el mismo: servidor leal y resuelto de la libertad y la monarquía; nunca coruscó en el trono ni del pueblo.

De soldado voluntario á capitán general de los ejércitos, la carrera es larga y penosa. Puedo decir sin jactancia que la he corrido sin mas apoyo que mi espa-

adios, joven digno de una vida apacible y del santo afecto de un alma como la suya; vinisteis á buscar abrigo en la soledad, no buscabais mas que el silencio y las sombras, y las flores silvestres... y habéis hallado en cambio una tempestad en la montaña, y vais á huir de nosotros como os habéis alejado del mundo. ¡Ah! que al menos sea sin cólera; solo Dios te ha enviado el mal que te ha sobrevenido; un corazon como el vuestro acepta todo y adora; la blasfemia es el valor de los malos. En cuanto á nosotros, somos tus amigos, padecemos con tí y por tu causa, pero te bendecimos; adios Arona, adios, tal vez para siempre.»

La mañana siguiente de haber recibido aquella carta atravesaba tranquilamente un carruaje la montaña del Cantal y se abanzaba por la parte del Norte; luego que salió de las soledades, entró en un valle encantador sembrado de bardas vivas y de grandes encinas. Dibujábase al Este un lago como un espejo octógono; sus riberas estaban adornadas de sauces de largas ramas despojadas de verdura. El carruaje se dirigió por la orilla de aquel hermoso cristal; la persona que iba en el carruaje era Fernando de Arona, a quien acompañaba Andrés y un montañés que no quiso acompañarle hasta que saliera de Auvernia. Fernando guardaba un profundo silencio; parecia absorto en una melancólica contemplacion; andaban sus miradas errantes por el lago, de repente dirigió la mano hacia una cañal de altos olmos que se veian en la vertiente de una colina. No tardaron en aparecer las agujas de dos torrecillas; abriose por fin la perspectiva y Fernando descubrió un momento toda la fachada de un castillo; dirigió Fernando una prolongada mirada hacia aquel lago, y sonrió con amargura. Luego que hubo desaparecido la vision, Arona inclinó la cabeza y no volvió á mirar las montañas ni los valles.

(Se continuará.)

FOLLETTIN.

LA SEÑORITA DE MARNIGAN.

POR

JULIO DE SAINT-FELIX.

(Continuacion).

Abrazó la señorita de Marnigan á las jóvenes que la rodeaban, estrechó la mano de los buenos montañeses, quienes le ofrecieron enviar todos los dias al castillo noticias del estado del enfermo, y en seguida tomó el camino de su casa. Los montañeses siguieron largo tiempo con la vista á los caballos por la nieve.

XI.

Algunas veces, después de las primeras nevadas en las montañas, vienen dias apacibles. Parece que el cielo tiene lástima de la tierra, y que la mira sonriendo para tranquilizarla.

¡Iba á concluir el otoño y habian vuelto sin embargo, los dias templados y los puros rayos del sol. Los pastos habian recobrado su suave verdura; y si se veian algunas fajas de nieve, era para manifestar la victoria que habia conseguido el buen tiempo.

El tiempo habia ejercido seguramente una gran influencia en la salud de Arona, é iba recobrando sucesivamente sus fuerzas. Ya podia salir solo durante las

da, ni mas favor que el de Dios. Las recompensas que mi pais y la corona dispensaban a mis servicios las recibí agradecido y sin desvanecerme; cuando el viento del favor me fue como yo contrario, me resigné sin quejarme.

La popularidad, todos lo sabeis, toda mi vida he deseado ardientemente merecerla, jamás la he solicitado: ella mas de una vez vino a mi tan por entero, y tan confiada, que para quien ambicioso naciera, pudieran haber sido sus favores peligrosas tentaciones; para mi no lo fueron, quizas por eso mismo, quizas por un profundo y religioso respeto a las leyes que para mi son la expresión constitucional de la voluntad del pueblo. Me ha visto en ocasiones la espada la fortuna, y con ella muchos a quienes yo perdono y a quienes la historia juzgará en su día.

Hoy mismo, liberales Barceloneses, las espontáneas e inimitables muestras de no inmerecida simpatía que os dabo este veterano del ejército y del liberalismo, han desencadenado contra mi buen nombre, único mas para mi precioso fruto de largos servicios, los enconados vientos de la furia de los partidos, que para eso solo parecen entenderse, como para eso solo gozan también de la libertad completa en la emisión del pensamiento por medio de la imprenta.

Nosotros, mis amigos en la adversidad, quisierais verme, ni yo debo entrar en lucha cuerpo a cuerpo con los que tan generosa y oportunamente se afanan hoy para acumular piedra sobre piedra en la tumba del que llaman cadáver político, pretendiendo erigir en ella un padron, ya que no de infamia, pues a tanto no se atreven, de nulidad completa por lo menos. Como si bastaran apasionadas diatribas a borrar los indelebles caracteres de nuestros anales contemporáneos. ¿Cómo si al pueblo español fuera posible privarle en un día de la memoria que recuerda y del corazón que siente! Y ¿quién les ha dicho, quién, a mis detractores, que Espartaco pretendió nunca, o aspirar a ese escuálido último lugar de jefe de un gran partido político, nombramiento cuyas angustias le son tan conocidas para que no las repugna siempre, y las repugna al presente mas que nunca!

La sila está desierta, el lugar vacío, reemplázame el mas digno, no será yo quien le dispute el paso, que para defender como es mi costumbre y mi resolución constante la libertad y el progreso, no ha de fallarme sitio, y cualquiera que sea me parece bueno.

Pero lo que me falta de ambición me sobra de sentimiento, y a vosotros hoy debo decirlo: nunca he conocido en la adversidad fué tratado con la soberana injusticia que conmigo se usa.

Los que condenan al piloto porque zozobó la nave, ¿examinaron bien si cabía en el saber y voluntad de un hombre sacarla de la furiosa corriente que al fineste escolló la llevó a estrellarse? ¿Se han preguntado a sí mismos, si para prevenir la catástrofe de que todos somos víctimas, no hubiera sido forzoso a Espartaco, desmintiendo en un día esa providencia proverbial que ni sus mas encarnizados enemigos le niegan, anticiparse a quebrantar su fe y el pacto de unión que le impusieron, el ejército en su levantamiento, la revolución en sus barricadas, las Cortes constituyentes en sus votaciones? Durante dos años consecutivos la mayoría de los representantes del pueblo, los mas autorizados personajes de nuestro partido, no pocos tambien de mis íntimos y allegados no cesaron de repetirme unánimes y celosos. «La unión es el áncora de salvación de la libertad y de la patria. ¡Hay de nosotros el día en que esa unión se rompa!» Yo decían unánimes mil veces de voces por ideas distintas inspiradas, y yo debí creerlas, yo las creí, yo seguía creyéndolas, si todos hubiesen como yo entendido y practicado leal y liberalmente la unión, hasta el día aciago en que la rompieron.

Nunca pretensiones de preeminencias, que en mi posición sin embargo no hubieran sido infundadas; nunca intereses de ambición, ni siquiera las mas justificadas de las ambiciones políticas a un tiempo y personales de mi corazón, pesaron en la balanza. Constantemente tendí el manto de mi popularidad, para abrigan con él, aunque a expensas mías, a los que ya no la gozaban grande, y después, para comun desdicha, se han obstinado en perderla por completo.

Inflexible solo al tocarse a los principios fundamentales de nuestro credo político, mientras fui respetado las libertades, las cortes, la milicia nacional, la desamortización, mostréme fácil en el resto, cediendo con dolor no pocas veces, solo porque no pudieran acusarme de haber roto la unión en mi provecho. Concedí a equilibrar elementos heterogéneos y entre sí antipáticos, a servir de compensador a tendencias divergentes y encontrados movimientos; siempre por los adversarios calumniado, con frecuencia por los amigos injustamente juzgado, la presidencia del consejo ha sido para mí un prolongado e insostenible martirio. ¿Cuántas veces, no pudiendo ya sufrir la amarga hiel de aquel cáliz, quise apartarlo de mí mis amigos lo saben; muchos que hoy no lo saben tambien. Uno y otro pueden decir que esfuerzos hicieron, que argumentos presentaron, a qué ruegos no acudí su celo para apartarme de una resolución, que todos consideraban como una calamidad para la patria. Cedi entonces y no me arrepiento ahora de haberlo hecho, pues si mi permanencia al frente del gobierno no alcanzó a evitar la ruina, por lo menos la ha dilatado dando así lugar a que en la tierra se afirmase la semilla del liberal progreso, que en los rayos mismos de la tormenta, que hoy ennegrece el horizonte político, bastarán a impedir que germine y fructifique.

Mientras yo con los míos, y secundando las patrióticas tiras de las Cortes constituyentes, a quienes el porvenir hará justicia, si sus contemporáneos le niegan, me afanaba a fundar en España un régimen sinceramente constitucional, que garantizase a un tiempo los derechos del pueblo y el esplendor del trono, a cuyo afianzamiento no han sido inútiles, ni mi espada, ni mis servicios políticos; un vértigo de ambición, un espíritu estroviado de reacción se apoderaba de hombres a quienes ya hoy acaso pesa sinceramente de su propia obra, que de antemano sin duda y largamente preparada estaba; dado el santo a todas las banderías, a todos los descontentos ansiosos de destruir en el liberal edificio de los dos años el valladar que al retroceso se oponía; tratase ya solamente de buscar una ocasión, de hallar un pretexto para el rompimiento; la ocasión la dieron las vacaciones de las Cortes; pero el pretexto faltaba aun. Yo, defendiendo siempre la libertad, daba sin embargo al orden cuanto exigir podía. Yo todo lo sacrificaba siempre, todo, menos los principios, en aras de la unión, a que estaba por todas causas y razones encañonado: era imposible, pues, romper directamente conmigo sin descubrirse desde luego. Acudíose a un medio indirecto, pero seguro.

El que era ministro de la Gobernación fué elegido para pretexto, sin duda porque además del amor sincero con que profesaba y sostenía las doctrinas del progreso, mostraba tal afecto a mi persona y mi amistad merecida. De acuerdo con todos mis colegas, y oyendo el parecer del presidente de las Cortes, y varios de los diputados mas notables de las mismas, y que al efecto concurrían al Consejo de ministros, propuse a Escosura a S. M. para el puesto que desempeñaba, de acuerdo con todos sus compañeros. Sin tener con ninguno de ellos desavenencia ni momentánea, sin ocurrir discusión que siguiera en disputa de generosidad, permanecí seis meses en el gabinete, usando casi diariamente de la palabra en nombre del gobierno ante la representación nacional, en cuestiones todas graves, sin que nadie en el Consejo protestara nunca contra sus discursos, ni en todo ni en parte. Sin embargo, al regresar el ministro de la Gobernación de Valladolid, a donde por unánime acuerdo fué enviado en representación de todo el gobierno, y a propósito de una cuestión política enteramente ajena de los malhadados sucesos de la capital de Castilla la Vieja, el ministro de la Guerra, después de oponerse durante cuatro horas al parecer de su colega con argumentos que el mismo calificó desde de pretexto, acabó por declarar que se consideraba con él imposible. Mi asombro hubiese sido grande si tuviese menos experiencia de la que tengo de la política y de los hombres. Mientras que los demás ministros, átonos de tan inesperada hostilidad, y unánimes aprobaron al de la Gobernación, a quien solo se fué demasiado liberal se acusaba, procuraban, sin embargo, con patriótico celo conciliar los ánimos y transigir las diferencias. Escosura me entregaba su dimisión, y el de la Guerra me anunciaba que no retirándose aquel del gabinete, ofrecía a S. M. la suya.

Tres días, tres días enteros de inexplicable angustia duró el conflicto; cuanto el espíritu de conciliación puede sugerir, cuanto la dignidad humana puede hacer, sin rebajarse hasta la degradación, todo se intentó, todo quiso sacrificarse a la unión. Mas esta era ya imposible; los que hasta entonces la habían utilizado creíanse ya bastante fuertes para romperla, y solo a condición de que para mí fuese un sello de ignominia, y para los progresistas una cadena, hubieran consentido todavía conservarla en el nombre.

Mi resolución fué instantánea pero inmutable; negarme a consentir la expulsión del ministro inculcado de liberalismo, y un ministro con mayoría en las Cortes, y solo delincuente en verdad de su celo por la buena causa; de su amistad a Espartaco; negarme tambien a que se retirase sin causa, que no había, el ministro de la Guerra; declarar a S. M. que no pudiendo menos, atendidas las circunstancias de producir funestas consecuencias la desaparición de cualquiera de los individuos del gabinete de que se trataba; yo, si ambos no se avenían debía igualmente retirarme; cualquiera otra cosa era degradarme y hacerlo inútilmente, faltar al trono y al pueblo; llevé pues a cabo mi resolución. Mis razones no fueron escuchadas; el sacrificio del ministro progresista pareció conveniente y con la suya fué admitida mi dimisión y la de todos los demás nuestros dignísimos compañeros, encargándose el que tambien lo había sido en el despacho de la Guerra, de la formación del nuevo gabinete.

Esta es la verdad sumaria, pero fielmente explicada de aquellos sucesos; por ellos se me hacen dos géneros de acusación, bien singulares ciertamente. Para unos mi delito es no haberme hecho conservador en el ministerio en que entré y fui siempre la representación del partido progresista; para los otros soy culpable de no haberme anticipado a los que, violando su fe, rompieron la unión sacratísima con nosotros.

Ciertos son ambos hechos, y no tengo mas que una contestación que dar en mi desagrado. Hombre de honor he nacido; progresista he sido siempre; hombre de honor y progresista estoy seguro de bajar a la tumba. Hoyan de mí en buen hora los que busquen en este soldado un político de la escuela de los Maquiavelos; yo no puedo, ni sé, ni quiero serlo. Mas por desdicha no está aun terminada la tarea que mi gratitud a vuestras simpatías me impone: tengo todavía que decirlos lo que olvidé quisiera. Durante la crisis que era imposible permaneciese oculto, el pueblo de Madrid fermentaba inquieto, las diferentes fracciones del partido liberal se agrupaban ante el riesgo común, la exaltación de los ánimos crecía por instantes, y mientras por su parte la reacción preparaba sus huestes al amparo de la autoridad oficial y legítima, y con visos de razón, pues el riesgo de un conflicto era visible, mi corazón presintía ya todo lo que los sucesos le han dado realmente que llorar después.

A cuantos se me acercaban dije constantemente lo mismo: «Permanezcamos tranquilos en las mas estricta legalidad; si somos objeto de una agresión violenta, la razón estará entonces visiblemente de nuestra parte, y con la razón a nadie temo; que un hombre sobre todo no sea nunca bandera de discordia y guerra civil; yo prefiero morir mil veces antes.» ¡Estaba escrito, sin embargo, que de otra manera fuese! Vanamente en la, para siempre famosa, triste y memorable jornada del 14 de julio, al salir de palacio con el alba, ya relevado del ministerio, renové con encarecimiento mis encargos y súplicas; vanamente esperando que mi desaparición completa de la escena, eliminaría un tanto el ardor de los ánimos, abandoné mi residencia oficial refugiándome en la de un amigo. Todo fué inútil! La beneficencia, la herencia y siempre la Milicia nacional de Madrid tomó las armas legalmente, y no como se ha pretendido para emborazar el uso de la regía prerogativa, sino para atender a la conservación del orden público, con evidencia acentuada por la irritación de las pasiones políticas, para proteger las deliberaciones de las Cortes constituyentes, que en uso de su derecho y en cumplimiento de un deber sagrado, se reunían para resolver sobre la difícil situación en que el país se encontraba. Horas, y muchas hubo, durante las cuales, el gobierno, pero solo el gobierno, pudo evitar el sangriento conflicto, ya acudiendo a explicarse ante las Cortes, ya conteniendo al menos al mensajero ignominiosamente recibido.

Pero no: los que asimismo se sabía que era enemigo de las cortes, de la milicia y del progreso, trataban desde luego de facciosos a la representación nacional, como de rebeldes a la fuerza ciudadana, y alendiéron solo a bñir en brecha el edificio de la libertad en dos años de impropia tarea levantada. ¿Cómo estalló la batalla? Nadie lo sabe, imposible averiguarlo, y poco importa además cual fuese la ta de que partió la chispa que determinó la explosión, ya entonces inevitable del volcán: toda la responsabilidad de aquella tragedia, todo el peso de la sangre española en aquellos días derramada, no pesará ciertamente, ni ante Dios ni ante la historia, sobre los que forzados se lanzaron al combate: después de consumada por otros la violación del pacto, solamente alianza a que dos años fuimos fieles los liberales hasta con esosos.

Los que alguna vez me han visto en el campo de batalla, los que conocen a fondo mis profundas sincerísimas convicciones, esos solos podrán darse cuenta, y no cabal todavía, de mi horrible martirio durante la lucha. Tronaba el cañon y alguna vez envuelto en su estampido llegaba a mis oídos el eco de mi nombre: las emanaciones de la pólvora despertaban en mi corazón el nunca atenuado instinto de mi noble profesión de las armas, y mi espada tenía que permanecer ociosa! Deliberaban a mi presencia, impávidos al fuego de la artillería, los legítimos representantes del pueblo, ¡y mi voz era la única que no podía resonar en aquel recinto!

¿Por qué? ¿Por qué esa absoluta inercia? Este es el cargo mas grave y tambien el mas injusto que contra mí se fulmina. ¿Es generoso provocar a quien con evidencia se sabe que ni puede ni debe decir todo lo que a su justificación conviene? ¿Tantos años de honrado servicio, tantas pruebas como tengo dadas a la causa de la libertad, tantas victorias a mi nombre unidas, la probidad personal, en fin, que justamente se me concede, no bastarán para que no se me otorga la confianza absoluta que crea merecer, al menos no se lance, sin órmie siquiera, una sentencia de esterminio, y una sentencia que se pretende fundar, en que el soldado faltó a su puesto, y el hombre político abandonó a su partido?

En lo que os llevo dicho y en las breves palabras que añado, debéis ver el sumo aprecio que contra mí se fulmina. ¿Es generoso provocar a quien con evidencia se sabe que ni puede ni debe decir todo lo que a su justificación conviene? ¿Tantos años de honrado servicio, tantas pruebas como tengo dadas a la causa de la libertad, tantas victorias a mi nombre unidas, la probidad personal, en fin, que justamente se me concede, no bastarán para que no se me otorga la confianza absoluta que crea merecer, al menos no se lance, sin órmie siquiera, una sentencia de esterminio, y una sentencia que se pretende fundar, en que el soldado faltó a su puesto, y el hombre político abandonó a su partido?

En lo que os llevo dicho y en las breves palabras que añado, debéis ver el sumo aprecio que contra mí se fulmina. ¿Es generoso provocar a quien con evidencia se sabe que ni puede ni debe decir todo lo que a su justificación conviene? ¿Tantos años de honrado servicio, tantas pruebas como tengo dadas a la causa de la libertad, tantas victorias a mi nombre unidas, la probidad personal, en fin, que justamente se me concede, no bastarán para que no se me otorga la confianza absoluta que crea merecer, al menos no se lance, sin órmie siquiera, una sentencia de esterminio, y una sentencia que se pretende fundar, en que el soldado faltó a su puesto, y el hombre político abandonó a su partido?

rectitud de mi conciencia. ¡Y a los ojos del trono se me pintó como demagogo! ¡Y a los ojos del pueblo se me quiso presentar como destructor de su santa causa!

Dios, que ve los corazones, conoce el mío, y sabe si hay español que sea mas progresista constitucional, que el que vosotros al menos considerais hoy, como antes le consideraron todos los liberales, como confiadamente espera que algún día, y no lejano acaso, vuelva a considerarle la nación entera.

Nada ambiciono las grandezas, que me son conocidas, no me fascinaron nunca: si mi patria fuera libre y próspera, la soledad de mi modesto retiro llenaría todos mis deseos. Vuelvo a decirlo, el partido progresista tiene en mi un soldado sin aspiraciones de supremacía; si le he acudido en otro tiempo fué por obediencia, y con satisfacción me veré reemplazado por otro que su confianza conquiste, cediendo de buen grado a cualquiera el primer lugar en todo, menos en la fe, en la lealtad, en la perseverancia con que siempre ha servido y servirá a la causa de la libertad y de la monarquía constitucional, el que se envenace de haber sido vuestro candidato. — Logroño 1.º de abril de 1857. — BALDOMERO ESPARTACO.

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia las siguientes líneas de nuestro colega La España:

«Ayer corría muy generalizada la noticia de que los proyectos de *Union liberal* han llegado a una fórmula tan concreta y comprensible como puede apetecerse de la amalgama de principios opuestos, que no ha mucho estaban en cruda guerra.

Supóngese que en una reunión celebrada en casa de uno de los senadores del progreso, ministro que fué de Hacienda, ha quedado acordada y ratificada la alianza entre una fracción de este partido y la conocida con la designación de vicalvarista. Añádase que no se ha conseguido este resultado a contentamiento de todos, pues parece que algunas personas importantes de una y otra fracción no han creído conveniente entrar en la concordia.

Como el hecho tiene bastante significación, esperamos que no faltará quien lo aclare y diga la verdad de estos rumores, ora desmintiéndolos, ora confirmando los, y explicando en este caso las condiciones del pacto. Como a ningún partido legal puede convenir la clandestinidad, que no figura que no es exigencia de la de pedir que la nueva *Union liberal* despliegue al aire libre sus banderas. Si lo hace, quedamos con la obligación de examinar sus empresas y colores.»

Lemos en la *Correspondencia autógrafa*:

«El día ha pasado a Palacio a ver a S. M. la Reina menor Simón, encargado interior de negocios de la Santa Sede, h. bien lo tiene la honra en esta entrevista de poner en sus reales manos la carta que con este objeto le fué entregada por el Sumo Pontífice, y de que se ocupó hace pocos días la *Correspondencia*».

Las obras de la casa de moneda, dice *El Parlamento*, han sufrido una paralización momentánea, porque el camino de hierro del Mediterráneo, ocupado en transportar a la capital cereales, no ha podido conducir las vigas de hierro y las armaduras de tejados que son indispensables para la continuación de los trabajos. Además de los canteros que se ocupan en preparar piedra sillera para los huecos del primer piso, se trabaja subterráneamente en las alcantarillas, y se están limpiando y aprestando las máquinas que han de funcionar en los edificios en construcción. Con esto queda contestado el párrafo de *Las Novedades* del 7, que atribuye al gobierno falta de celo y desdén en una obra a la que ha prestado la atención que se merece, facilitando todo género de recursos para su pronta terminación.

Bajo el epígrafe DE LA REFORMA CONSTITUCIONAL, publica ayer *La Crónica* el siguiente artículo:

«La primera cuestión que ha de resolver las Cortes, o al menos, la primera que les ha sido propuesta por el gobierno, es la de la reforma constitucional, en la parte relativa a la organización del Senado. Acerca de un asunto por todos títulos importante, y que ha empezado ya a ser objeto de las discusiones de la prensa, nos corresponde manifestar francamente nuestro desinterés y profundo convencimiento.

Nuestras opiniones, en alto grado liberales y progresivas, en el lato y verdadero sentido de esta palabra, no impiden en manera alguna que sea *La Crónica*, como sus lectores habrán conocido desde el primer día, un periódico monárquico. En nuestro concepto, la institución real, la primera y mas arraigada de nuestras tradiciones históricas, es al mismo tiempo y por lo tanto el sólido fundamento, la base incontestable de nuestro sistema político; y si bien esto no nos obliga en manera alguna a desear que se den al trono facultades demasiado latas, que solo servirían para aumentar su responsabilidad y sus peligros, nos impone, si, el deber de hacer con satisfacción y benevolencia cuanto tienda a robustecer su firmeza y dar mayor realce al prestigio de la corona.

Es indisputable, que en medio de una sociedad organizada como lo ha estado por largo tiempo la nuestra, y como lo está aun mas hoy día, de la manera mas rigurosa y democrática, si h. y una sola institución que se rija por principios enteramente opuestos, o al menos distintos, la condición aislada, hasta cierto punto precaria, y por decirlo así, excepcional de semejante poder ha de ser una causa mas o menos decisiva de debilidad.

Vivimos en una época de completa y absoluta igualdad civil; y en esta parte: separándonos por completo de los que echán de menos las costumbres de otros tiempos, no podemos menos de manifestar nuestra conformidad con el espíritu liberal del presente siglo. Todos, sin distinción de clases, y sin que sirva de escudo ni reparo la bontad del nacimiento, protegidos por las leyes, ayudados por los talentos y merecimientos, pueden aspirar a las mas altas distinciones, a los mas supremos cargos del Estado. Todos son iguales ante la ley, que no hace distinción de la diversidad de clases, ni para la administración de justicia, ni para la repartición de las cargas públicas, y la tendencia general de las costumbres y de las ideas consagra como no destructibles estas conquistas de la civilización a las cuales estaba singularmente preparada nuestra España por los antecedentes de su historia. Pero no es esto solo: el principio de igualdad ha recibido la aplicación mas radical y mas lata en la ley de las sucesiones. Las vinculaciones y mayorazgos han desaparecido por completo de nuestra legislación civil, y la propiedad, libre de sus antiguas, en sentir de muchos embarazosas, y sin duda alguna excesivas trabas, tiende a distribuirse ahora conforme a los deseos de la escuela mas democrática.

En medio de un país organizado de esta suerte, con arreglo a principios tan rigurosos, no puede negarse que forma una singular excepción la de la monarquía establecida con arreglo al único sistema admisible, fuera de muy contadas excepciones, que es la legitimidad y de la herencia, acomodándose la sucesión a leyes diferentes de las del derecho común. Las facultades de la Corona son limitadas en el régimen representativo, único que consideramos posible en España; pero la experiencia no ha demostrado hasta ahora que el sistema constitucional prospere con preferencia en los países excesivamente democráticos.

Antes bien, es opinión muy corriente entre los publicistas mas acreditados, que la libertad es planta que suele prosperar mejor bajo cierta temperatura moderadamente aristocrática. Mil veces se ha citado entre los de la antigüedad el ejemplo de Roma y de la conocida alianza de la democracia y del cesarismo. Mucho mas cerca de nuestro tiempo y de nuestro país podrían citarse ejemplos acaso mas concluyentes. De sumo peso es la experiencia política de la Inglaterra, donde ha coexistido tanto tiempo con la influencia patriarcal el régimen representativo y parlamentario.

No creemos, pues, que sea ni anti-liberal ni amenazador para las formas constitucionales el intento de rodear el trono de instituciones que gozando, como ella, del prestigio de independencia que solo puede dar el principio hereditario, sirvan de doble barrera contra las invasiones monárquicas y contra el desbordamiento popular, siendo a la par una gradación útil, una transición prudente entre el derecho común y las leyes especiales por las cuales se rigen la sucesión y el ejercicio de la monarquía.

En verdad es incompatible este pensamiento con la singular teoría formulada en un programa célebre, según el cual, *había de estar rodeado el Trono de instituciones republicanas*. Pero semejante programa no ha llegado a ensayarse jamás con éxito tan favorable y dorado que pueda recomendar su adopción, a no ser que se estimen como modelos dignos de imitación, el que ya hemos citado de la Roma de los Césares, el del imperio turco, y acaso sin ir tan lejos, ni en el sentido moral ni en el físico, otros que podríamos hallar mas a la mano.

Por estas y otras muchas razones reconocemos que adolecen cuando menos de exageración notable los artículos publicados en algunos periódicos, donde se intenta pintar como un proyecto liberticida el de organizar un Senado de que entre a formar parte el elemento aristocrático en calidad de hereditario.

Si de estas consideraciones, que no creemos puedan ser desatendidas, como sobradamente elevadas y abstractas, al tratar de un asunto de esta naturaleza, pasamos a otras de género diferente, sin detenernos a pesar y examinar todas las objeciones confesaremos que las que nos han parecido mas graves son las siguientes:

La primera es que la creación de las funciones legislativas hereditarias es una innovación capital que contraria costumbres ya antiguas, y no se apoya bastante en precedentes nacionales. El poder y el prestigio de la corona, ligado en todos tiempos con nuestras glorias, se ha ido transmitiendo de siglo en siglo y de generación en generación, sin interrupción alguna. Por el contrario, en los privilegios, o mas bien, en la influencia política de nuestra nobleza, cuyos títulos a tanto encumbramiento no nos entrometemos a examinar, se advierten a primera vista enormes lagunas.

De muchos siglos a esta parte, no puede citarse en España modelo de una institución semejante, si no es el Estamento de Próceres, cuya vida fué honrosa, pero poco duradera. En 1553, fué propuesta a las Cortes una reforma muy semejante a la que ahora se intenta: convencido el gobierno de aquella época, según dijo en un documento público, de que una vez provocada por los poderes del Estado la revisión de las leyes fundamentales era indispensable su examen, bien fuese para mejorarlas, o para fortalecerlas, hubo de creer que la parte de la Constitución de 45 que mas se prestaba a variaciones, era la relativa al Senado. Pero rehuída a este punto la reforma, dejó de ser objeto de gran interés, y la lucha de los partidos se trabó sobre un terreno distinto.

Las dos novedades mas esenciales del proyecto de reforma presentado a las Cortes consisten en admitir en el Senado por derecho propio a los grandes de España que gocen de cierta renta, y en restringir las categorías de los actualmente elegibles por la corona. De una y otra manera se aumenta la independencia del alto cuerpo legislativo a costa de las facultades del gobierno, lo que no dejará de ser un óbice de importancia para los que en las circunstancias presentes quisieran, sobre todo, robustecer el poder ejecutivo, al cual está confiada directamente, y bajo su responsabilidad, la conservación del orden social.

Esto mismo acreditara la platinada sinceridad y ejemplar desinterés del gobierno, si se obstina en llevar adelante una reforma que no es popular, y que, como en efecto modo, las atribuciones de la corona, rebaja por hoy de este asunto, del cual será preciso volvernos a ocuparnos.»

Hé aquí el bando que ayer ha publicado el gobernador y alcalde-corregidor de Madrid, con motivo del empadronamiento para llevar a cabo la formación del censo general de población. Como esta operación no tiene otro objeto que la protección de las familias y sus propiedades, nosotros no podemos dejar de recomendarlo a nuestros lectores, para que presten su apoyo moral a tan importante disposición:

Don Carlos Marfori, gobernador de la provincia y alcalde-corregidor de esta M. H. villa, etc., etc.

Hago saber: Que debiendo verificarse el 21 del actual el empadronamiento de este vecindario, según previene la instrucción para llevar a efecto el real decreto de 14 de marzo último, por el que se dispone la formación del censo general de población en la Península e islas adyacentes, creeria ofender la sensatez e ilustración que tanto distingue a los habitantes de esta capital si tratase de hacerles conocer que aquella operación tiene por único y especial objeto la protección de los individuos y sus propiedades, el fomento de las fuerzas productoras en el interior, y la dignidad nacional en el exterior: siendo, pues, estas, y no otras, las miras que ha tenido presente el Consejo de señores ministros al proponer a S. M. la R. n. (Q. D. G.) la realización de este útil e importante pensamiento, que ha de producir necesariamente resultados muy favorables a la buena administración y gobierno del Estado, espero, por lo tanto, que los vecinos todos de esta corte, sea cual fuere su clase, condición, favor o elegancia, así como los forasteros y extranjeros que tengan su residencia en la misma durante la época en que ha de efectuarse el empadronamiento, facilitarán a los señores tenientes de alcalde y personas que estos deleguen, cuantos datos les reclamen y sean necesarios para preparar y organizar los trabajos: confío asimismo que en su día recibirán sin escusa ni pretexto alguno las cédulas de inscripción, que les serán entregadas por los agentes-distribuidores, autorizados competentemente por mí, a quienes cuidarán de devolverlas con la debida oportunidad, después de haber llenado con letra clara y limpia, sin emendas ni raspaduras, todas las casillas que comprenden, para lo cual observarán puntualmente las prevenciones de la referida instrucción que a continuación se expresan; en la inteligencia de que si, lo que no espero, hubiese alguno que contraviniera a las mismas, será castigado con arreglo a las penas que marca el Código, las cuales para conocimiento del público tambien se insertan despues de aquellas.

Disposiciones que se citan para llevar a efecto el empadronamiento general, con arreglo a la instrucción de 14 de marzo último.

CAPITULO III.

De la forma en que debe hacerse la inscripción.

Art. 26. R. partidas las cédulas para la inscripción nominal de todos los habitantes, así nacionales como extranjeros, que hayan pasado la noche de la inscripción en cualquier pueblo de la Península e islas adyacentes, se procederá a llenar todas las casillas que comprenden, teniéndose presente al efecto las advertencias y artículos penales estampados al respaldo del estado número 1.

Art. 27. Dichas cédulas se llenarán por los mismos cabezas de casa ó jefes de establecimientos a quienes se hayan entregado, y solo en el caso de que no sepan escribir, o hallen imposibilitados de hacerlo, se llenarán por los encargados de recogerlas, con los datos y noticias que faciliten los interesados.

Art. 28. No se inscribirán en la cédula los que hayan fallecido aquella noche, pero se comprenderán los nacidos en la misma. A estos y a los demás no bautizados, se les suplirá la falta de nombre con las palabras varón ó hembra.

Art. 29. El eclesiástico, médico, cirujano, sangrador, hermano de la caridad, juez ó escribano que hayan pasado la noche de la inscripción fuera de sus casas llenando deberes de sus respectivos ministerios, no se inscribirán donde accidentalmente se hallen, sino en las cédulas de su propio domicilio.

Art. 30. Los serenos y demás empleados de vigilancia y policía nocturna, que la ejerzan dentro de las poblaciones, se considerarán como existentes en sus moradas respectivas, y se inscribirán en su propia cédula.

Art. 31. Los agentes ocupados en distribuir y recoger las cédulas de inscripción, aun cuando se hallen fuera del pueblo, se considerarán tambien como presentes en su propio domicilio.

Art. 32. Los que por razón de su destino, por hallarse prestando algun servicio de vigilancia y protección pública, o por causa extraordinaria, no hayan pasado en su casa la noche de la inscripción, serán

igualmente comprendidos en la cédula de su propia morada, siempre que no hayan salido del pueblo; pero en este caso tendrán mucho cuidado las juntas de que no se duplique la inscripción en la casa donde pertenecieron.

Art. 33. Los posaderos, venteros, meseros, fondistas y los dueños de casas de huéspedes, casas de dormir, coladeros y alberguerías, recibirán y llenarán cédulas de inscripción; una en que comprendan exclusivamente a los individuos de su familia y a los que vivan en su compañía, y otra a los que hayan pasado la noche en sus establecimientos, o que accidentalmente habiten en ellos.

Si no pudiesen adquirir todas las noticias que señala respecto de algun transeúnte, espresarán aquellas que sepan; pero nunca dejarán de comprender a persona alguna.

Art. 34. Los que la noche de la inscripción se encuentren viajando en caminos de hierro, sillars de correo, diligencias ó de otro modo acelerado, sin hacer parada en punto alguno, pedirán y llenarán la cédula en el primer pueblo ó punto donde paren el día siguiente a descansar ó comer, bajo la responsabilidad de los posaderos y fondistas. Las empresas de diligencias y ferro-carriles tomarán nota de los viajeros que ingresen en sus carruajes antes de las doce de aquella noche.

Art. 35. Los pastores que habiten en chozas estraviadas, serán oportunamente avisados para que den la cédula de inscripción en el día y punto que se les designe.

Art. 36. Los peones camineros, los guardas de ferro-carriles y de líneas electro-telegráficas darán asimismo sus cédulas en el pueblo respectivo por el conducto que previamente señale la junta municipal ó la sección.

Art. 37. Los trabajadores en las carreteras, ferro-carriles, minas, canales y otras obras públicas ó particulares, que se alberguen en desdoblado, darán las cédulas de inscripción al alcalde del pueblo en cuyo término se hallaren, por conducto de los sobrestantes, aparejadores ó encargados de las mismas obras.

Art. 38. Los carabineros de servicio en las costas y fronteras, los toreros de mar y los empleados en las torres telegráficas serán considerados como tropa, y sus jefes darán a cada pueblo las cédulas que correspondan; tomando para llenarlas las noticias necesarias respecto a sus familias, y a los transeúntes, estraviados ó presos que con ellos hayan pasado la noche.

Art. 39. Los oficiales y jefes del ejército activo, ya se encuentren acuartelados, ya residan en pabellones militares ó otras cualesquiera habitaciones, ya estén de guardia en algun punto del pueblo la noche de la inscripción, darán sus cédulas, al tenor que los demás vecinos, como si hubiesen pertenecido en sus casas.

No incluirán en ellas a los asistentes y ordenanzas, que se consideren en el cuartel, y entrarán en la cédula la que debe dar el jefe del cuerpo.

Art. 40. Los jefes de los cuerpos llenarán las cédulas, comprendiendo la clase de tropa acuartelada ó de servicio en el mismo pueblo, sin perjuicio de las cédulas particulares de sus familias.

Art. 41. Las partidas ó compañías sueltas que se encuentren de guarnición, de acantonamiento ó tránsito en los castillos, presidios ó pueblos, ya estén acuarteladas, ya alojadas, darán a la junta municipal las cédulas de inscripción que correspondan, al tenor de lo dispuesto en los dos artículos anteriores.

Art. 42. Los individuos de tropa que estén con licencia ó d. tránsito en sus casas, o que por cualquier concepto se hallen separados de los cuerpos y partidas, serán incluidos en la cédula respectiva a la habitación en que pernocten, si bien espresando la cualidad de soldado en la casilla de la profesión.

Art. 43. Las disposiciones que anteceden son extensivas a todos los institutos del ejército y armada, Guardia civil y carabineros del reino.

Art. 44. Los individuos de tropa que sean casados no se comprenderán en las cédulas de sus cuerpos, sino que darán por sí cédula de inscripción, como cabeza de familia. Las juntas cuidarán de que lleguen las cédulas a los individuos espresados, que vivan en casas particulares; y para que las reciban igualmente los que habiten en cuarteles ó edificios militares, pedirán los datos necesarios a los jefes de los mismos.

Art. 45. Las fondas municipales, los cuerpos de vigilancia y seguridad pública, sea cualquiera su organización ó denominación, no se considerarán como cuerpos militares activos para el acto de inscripción; el censo, aunque se hallen acuartelados cada individuo de ellos presentará su cédula, como los demás vecinos del pueblo, teniéndose presente por las juntas lo que se dispone en el artículo 32.

Art. 46. Los superiores de los conventos de religiosos ó religiosas en clausura, o de los eclesiásticos que vivan en comunidad, inscribirán en las cédulas a todas las personas de ambos sexos que hubiesen pasado la noche dentro del establecimiento. Lo mismo harán los jefes y superiores de comunidades análogas de ambos sexos deladas a la beneficencia ó a la enseñanza, aunque no guarden clausura.

Art. 47. Los directores de los hospitales civiles ó militares de uno y otro sexo, de las casas de dementes y demás establecimientos de beneficencia, sean públicos ó privados, nacionales ó extranjeros, darán una cédula de inscripción relativa a sus familias, otra en que se comprendan los dependientes y empleados que habiten en los establecimientos, y otra de los enfermos ó acogidos que existan en ellos la noche de la inscripción.

Art. 48. Los directores de las escuelas de niñas, los de colegios y establecimientos públicos de enseñanza, que tengan pupilos internos, los de los institutos civiles y seminarios eclesiásticos, los de los colegios y escuelas militares y de marina, y los de los colegios de sordo-mudos y de ciegos, llenarán asimismo la cédula de su familia; otra en que se comprendan los profesores empleados y dependientes que habiten en el establecimiento, y otra de los eclesiásticos y alumnos que hubiesen pasado allí la noche de la inscripción.

Art. 49. Los directores de las cárceles de uno y otro sexo, además de las cédulas de inscripción correspondientes a sus familias, llenarán la comprensiva de los dependientes que habiten en el establecimiento, y la de los presos y detenidos existentes en el mismo.

Art. 50. Los jefes o comandantes de las casas de corrección de ambos sexos, y los de los presidios, extenderán igualmente las cédulas de sus propias familias y las de todos los dependientes y penados.

Art. 51. Los vecinos, cabezas ó jefes que tengan precisión de ausentarse despues de las doce de la noche de la inscripción, presentarán la cédula correspondiente antes de su salida, o dejarán persona autorizada que la entregue al agente encargado de recogerla.

CAPITULO IV.

Del modo de recoger y rectificar las cédulas de inscripción.

Art. 52. En el día señalado para recoger las cédulas, los encargados de la operación cumplirán este servicio con la mayor exactitud, rigiéndose por la lista que les sirvió de guía para la distribución, a fin de asegurarse de que no falta cédula alguna.

Art. 53. Todas las cédulas de inscripción deben quedar en poder de las secciones ó juntas municipales dentro del día siguiente inmediato al en que hubieron sido recogidas por los agentes.

Art. 54. Cuando haya necesidad de emplear vendedores especiales para recoger las cédulas, los alcaldes cuidarán de que vayan provistos de la autorización competente, a fin de que sean reconocidos como agentes de la municipalidad.

Art. 55. En los tres días destinados para que los agentes distribuyan las cédulas a los cabezas de casa ó establecimiento, las recojan de los mismos y las entreguen en las secciones ó juntas, estas se ocuparán en reunir los datos necesarios para conocer las circunstancias de todos los habitantes que deben enumerarse, con el objeto de averiguar las omisiones que resulten y las equivocaciones que se cometan, único medio de proceder con acierto en las rectificaciones y comprobaciones que deben practicarse.

CAPITULO VII.

De la responsabilidad penal.

Art. 76. El empleado público que al sabiendo altera la verdad en la redacción de cualquiera de los documentos relativos al censo, será castigado como reo de falsedad, con arreglo al art. 226 del código penal (1).

Art. 77. El empleado público que desobedeciere las órdenes de la autoridad ó de sus superiores, relativas á la formación del censo, será castigado con arreglo á los artículos 286, 287 y 288 del Código penal (2), según la gravedad del caso.

Art. 78. Se considerarán empleados públicos para todos los efectos de los artículos anteriores, no solo los que ejercen cargos públicos permanentes de nombramiento del gobierno ó de las autoridades, ó de elección popular, sino también los que se nombran especialmente para cooperar á la formación del censo.

Art. 79. Serán castigados con arreglo al artículo 285 del Código penal (3) los que desobedecieren gravemente á la autoridad, negándose á llenar ó devolver en la forma prevenida las cédulas de inscripción, ó indujeren ó cooperaren á igual desobediencia por parte de otros.

Art. 80. El gobernador ó el alcalde que tuviere noticia de cualquiera de los delitos previstos en los anteriores artículos, dará parte inmediatamente al juez, y pondrá á su disposición al culpable, para que proceda desde luego á la formación de causa.

Art. 81. Serán castigados como reos de falsas, con arreglo á las leyes:

1.º Los que no dejaren en su casa persona autorizada para devolver la cédula de inscripción, ni la entregaren á la autoridad en el plazo señalado, conforme á lo dispuesto en el art. 55.

2.º Los que en la redacción de las mismas cédulas faltaren á la verdad, ocultándola, alterándola ó cometiendo cualquiera inexactitud maliciosa.

Art. 82. Las faltas de que trata el artículo anterior serán inmediatamente castigadas por los mismos alcaldes, ó gobernadores en su caso, con las penas correspondientes, según la gravedad del hecho y las atribuciones de la autoridad que las imponga.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—Paris 7 de mayo de 1857.—Ayer 6 tuvo lugar una magnífica revista. S. M. el emperador y S. A. I. el gran duque Constantino de Rusia recorrieron la línea de batalla formada por 50,000 hombres reunidos en el Campo de Marte.

Por la noche hubo una brillante recepción en el Hotel de Ville.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Paris 7 de mayo á las 4 y 45 minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 69.25.—Cuatro y medio por 100, 91.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 39.

Idem exterior, 42.

Idem diferido, 25 3/8.

Consolidados, 93 á 93 1/8.

Amberes 2 de mayo.—Diferido, 24 7/16 d.

Interior, 38 3/8 d.

Amsterdam 1.º de mayo.—Diferido, 24 9/16.

Interior, 35 1/16.

Frankfort 1.º de mayo.—Diferido, 24 3/8.

Interior, 37 3/4.

Londres 2 de mayo.—Interior, 41 1/2.

Consolidados ingleses, 93 3/4, 7/8.

Diferido español, 24 5/8, 25 1/8.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Exposición á S. M.

Señora: Para concurrir á la anhelada reposición de nuestra marina de guerra en el movimiento gradual pero de evidente progreso que de algunos años á esta parte viene experimentando, es indispensable que los cuerpos auxiliares que esencialmente constituyen su fuerza militar reciban á su vez la planta y organización que les corresponde con aquellas modificaciones y mejoras que nuestra propia experiencia y la de otras naciones marítimas nos indican como mas conformes para el buen servicio de la armada y mas conducentes para entrar en la vía de futuros y mayores adelantos.

Cumple, sin embargo, al ministro que suscribe hacer ante todo justicia al antiguo y bien merecido concepto de estos cuerpos auxiliares, los cuales han sabido satisfacer, así en la paz como en la guerra, al objeto y condiciones de la época de su creación pero que organizados para tiempos pasados, no pueden llenar ya las exigencias del servicio en los presentes y precisos es acomodar á ellas sus fuerzas, su organización y sus funciones.

La infantería de marina consta hoy de tres batallones con diversidad en el número de sus compañías, principio inadmisible en buena organización. El método de proveer á las vacantes de entrada en los oficiales de este cuerpo, así como en el de artillería de la armada es, ademas de insuficiente, vicioso, y con él no está garantido el acierto de la elección, ni la idoneidad de las personas que las han de cubrir. Ni en uno ni en otro cuerpo puede aspirarse á mas altura ni graduación que al mando de un batallón, mientras que en todas las armas é institutos militares que como ellos sirven á V. M. y al Estado puede un soldado llegar á

(1) Art. 226. «Será castigado con las penas de cadena temporal y multa de 100 á 1,000 duros el eclesiástico ó empleado público que, abusando de su oficio cometiere falsedad».

1.º Contrahaciendo ó fingiendo letra, firma ó rubricas.

2.º Suponiendo en un acto la intervención de personas que no la han tenido.

3.º Atribuyendo á las que han intervenido en él declaraciones ó manifestaciones diferentes de las que hubieren hecho.

4.º Faltando á la verdad en la narración de los hechos.

5.º Alterando las fechas verdaderas.

6.º Haciendo en documento verdadero cualquiera alteración ó interpolación que varie su sentido.

7.º Dando copia en forma fehaciente de un documento supuesto, ó manifestando en ella cosa contraria ó diferente de lo que contenga el verdadero original.

8.º Oultando en perjuicio del Estado ó de un particular cualquier documento oficial».

(2) Art. 285. «El empleado público que se negare abiertamente á obedecer las órdenes de sus superiores, incurrirá en las penas de inhabilitación perpetua especial y arresto mayor».

Art. 287. «El empleado que habiendo sido depuesto de cualquier motivo la ejecución de las órdenes de sus superiores, las desobedeciere después que aquellos hubiesen desaprobado la suspensión, sufrirá la pena de inhabilitación perpetua especial y prisión correccional».

Art. 288. «El empleado público que, requerido por la autoridad competente, no preste la debida cooperación para la administración de justicia u otro servicio público, será penado con la suspensión de oficio y multa de 10 á 100 duros».

«Si de su omisión resultare grave daño para la causa pública, ó á un tercero, las penas serán las de inhabilitación perpetua especial y multa de 20 á 200 duros».

(3) Art. 285. «Los que desobedecieren gravemente á la autoridad ó á sus agentes en asuntos del servicio público, serán castigados con la pena de arresto mayor á prisión correccional, y multa de 20 á 200 duros».

Madrid 6 de mayo de 1857.—CÁNTOS MARFON.

ser capitán general; y esta diferencia, señora, ni la conveniencia, ni la justicia lo permite, ni V. M. querrá consentirlo.

A los jefes y oficiales de artillería procedentes unos de la clase de paisanos, previo un ligero examen, y salidos otros de la acreditada escuela de condetables, no puede exigírseles el completo de conocimientos que los progresos de la ciencia militar en este punto reclaman como indispensables para llenar su importante misión en la armada, y fuera de algunos jefes y oficiales que forman una escuadra honrosa, necesitan completar su instrucción que aunque avanzada no es la suficiente para continuar en este cuerpo en las nuevas condiciones que con el pasar del tiempo se suscriben con viene reorganizarlo.

El servicio de las piezas de artillería de los buques de la armada está en el día cometido indistintamente á la tropa de infantería y artillería; y estableciendo como propóngase á la alta consideración de V. M. un estudio mayor para la parte facultativa y de dirección de esta arma, un cuerpo de condetables para la custodia y atenciones de los parques, material y pólvoras de buques y una nueva clase de cabos de cañón para el mando de cada pieza, resulta evidente la superabundancia de las brigadas de artillería.

Este es, señora, el estado de los cuerpos cuya reforma eleva á la suprema consideración de V. M. después del mas detenido examen acerca de su índole, de su historia y de las grandes innovaciones que, en este ramo del orden militar han tenido lugar en los tiempos modernos, y con la cual el ministro que suscribe cree poder alcanzar una organización útil y conveniente á V. M. se digna aprobar los adjuntos proyectos de decreto que, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de presentar.

Madrid 6 de mayo de 1857.—Señora.—A. L. R. P. de V. M., Francisco de Lersundi.

REALES DECRETOS.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La infantería de Marina constará en lo sucesivo de cinco batallones, subdivididos en ocho compañías cada uno relativamente con las mismas clases que en el día tienen, y arreglando su fuerza á lo que se determine en la ley anual de presupuestos.

Art. 2.º Las vacantes de subteniente que ocurran en estos batallones se proveerán, una por antigüedad en la clase de sargentos primeros, otra en la de primeros condetables de artillería y tres á la oposición, que tendrá lugar todos los años en los días primeros de marzo y setiembre, en el colegio naval militar, anunciándose en la *Gaceta* oficial con dos meses de anticipación las vacantes que á este turno correspondan reemplazar.

Art. 3.º Para tomar parte en las oposiciones se necesita tener de 16 á 20 años de edad, saber ordenanzas generales del ejército y armada, reglamentos tácticos de infantería, manejo de la artillería é instrucción de la carabina Minié, dactil y contabilidad de los cuerpos, juzgados militares, religión, historia de España, aritmética, álgebra, geometría plana y práctica con nociones de la descriptiva para poderlas aplicar al estudio de la fortificación de campaña, permanente, y ataque y defensa de las plazas; geografía, dibujo militar y náutico. El límite adonde debe llegar el conocimiento de estas materias se fijará en cada uno de los anuncios de examen.

Art. 4.º Los que saquen las mejores notas y por ellas adquieran el derecho á las vacantes de oposición, antes de ocuparas y como simples cadetes, pasarán á los batallones á afirmarse en la práctica del servicio por el término de seis meses al menos, el cual concluido y previos los buenos informes de sus jefes, se les expedirá un real despacho, con el cual tomarán posesión de su nuevo empleo con arreglo á la ordenanza.

Art. 5.º En los batallones de infantería de marina se ascenderá por antigüedad y mérito de guerra en todas las clases y por elección en la mitad de las vacantes desde el empleo de capitán hasta el empleo de coronel inclusive. Para ascender por antigüedad se requiere tener buenas notas y reconocida aptitud; para el ascenso por elección, notas sobresalientes, estar en el primer tercio de la escala de su empleo y ser previamente clasificado para ello por la sección de guerra y marina del Consejo Real, y para ascender por acción de guerra, tener la cruz de la Dama Real de marina ó la de la orden militar de San Fernando y haber contraído mérito extraordinario que, anunciado por tres días consecutivos en la orden general del buque, división naval ó escuadra donde se cometa el servicio, no haya sido fundadamente contrariado. Los servicios de campaña en alternativa ó unión con las fuerzas del ejército se premiarán por las reglas de recompensas que rijan en él, pero en ningún caso se concederá grado superior al empleo que se ejerza.

Art. 6.º Dentro de este cuerpo se podrá ascender hasta el empleo de brigadier; pero si una vez en esta categoría los méritos de alguno ó mas brigadieres fueren tales que aconsejase la promoción á mariscal de campo, se me propondrá para ella por el ministro de la Guerra, previa significación del de marina y acuerdo del Consejo de ministros. En este caso el ascendido pasará á incorporarse al estado mayor general del ejército.

Art. 7.º Los sueldos, gratificaciones, preeminencias, derechos, premios y ventajas de estos cuerpos y sus individuos serán los mismos que en el día disfrutaban, y ademas se les concederá opción á la décima parte de las vacantes que ocurran en el cuerpo de Alabarderos de mi real persona. El ministro de Marina dictará las medidas necesarias para la ejecución del presente decreto.

Dado en Palacio á 6 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Francisco de Lersundi.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Marina, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Quedan suprimidas las brigadas de artillería de marina, y en su consecuencia los cabos segundos y soldados de ellas ingresarán desde luego en los batallones de infantería.

Art. 2.º Para el servicio facultativo de la artillería de marina se crea un cuerpo de jefes y oficiales bajo la denominación de Estado Mayor de Artillería de la Armada. La base de este nuevo cuerpo la formarán los jefes y oficiales de las brigadas suprimidas que en el término de tres años se sujeten á examen y sean aprobados en las materias siguientes: aritmética, álgebra elemental, geometría plana y del espacio, trigonometría rectilínea, nociones de trigonometría esférica, geometría práctica y de geodesia según Odorizzi. Geometría analítica, álgebra sublime, cálculo diferencial é integral, geometría descriptiva, dibujo lineal, principios del topográfico y sombras. Métrica aplicada, analítica y racional, física experimental y química. Artillería en general, y especialmente aplicada á la naval. Industria militar, ó sea fabricación de la pólvora; construcción de armas blancas, de fuego y portátiles; fundición de artillería de hierro, nociones de la de bronce y montajes de marina. Fortificación de campaña, instrucción militar, ordenanza táctica de infantería y principios de la de artillería, ejercicios de fusil, cañón, obús y mortero. Poseer un idioma y principios de esgrima. Los que no se encontrasen en el caso de pasar por esta prueba serán destinados á los batallones de infantería de marina á proporcion que vayan siendo reemplazados por oficiales facultativos.

Art. 3.º Este cuerpo constará por ahora de un oficial general, un brigadier, dos coroneles, cinco tenientes coroneles, 16 capitanes y 20 tenientes.

Art. 4.º Se concederá el empleo inmediato á los jefes y oficiales de artillería del ejército que en el término de seis meses pasen á este nuevo cuerpo, quedándoles, en el caso de extinguirse este, el sufrir reforma radical que cambiase sus condiciones, el derecho de volver al suyo en el puesto y con el empleo que por antigüedad les hubiera en él correspondido.

Art. 5.º Para proveer á las vacantes que en lo sucesivo ocurran en este cuerpo se creará una academia cuyas reglas de ingreso, estudios y salida de ellas se fijarán por un decreto especial.

Art. 6.º Los ascensos de este cuerpo se darán por rigurosa antigüedad, á excepción de un mérito muy extraordinario de guerra ó servicios muy relevantes en paz, y en cualquiera de ambos casos se abrirá juicio contradictorio por los tramites establecidos para la cruz laureada de San Fernando. Por ningún motivo se

concederá grado ó empleo de otro arma, superior al que se ejerza.

Art. 7.º Con los actuales condetables y cabos primeros de artillería se formará una sección de condetables por departamento, subdividida en tres clases cada una, que dependerán en la parte administrativa del comandante del parque del departamento á que correspondan la sección.

Art. 8.º Las bajas que ocurran en estas secciones se cubrirán con los alumnos de la academia de condetables y con los cabos primeros de la infantería de marina que en la escuela práctica de artillería demuestren mas aptitud para ello.

Art. 9.º Ademas de la escuela práctica flotante de artillería de la corbeta de instrucción, se establecerá en tierra una doctrinal por departamento en las cuales recibirán su primera enseñanza los batallones de infantería.

Art. 10. Se crean las plazas de cabo de cañón de la clase de marineros.

Art. 11. Los sueldos, gratificaciones, preeminencias, derechos, premios y ventajas de este cuerpo y sus individuos serán los mismos que han disfrutado hasta el día las brigadas de artillería de marina, y los condetables tendrán, ademas de la quinta parte de las vacantes de subtenientes de infantería de la armada, opción á entrar en el cuerpo de Alabarderos de mi real persona, formando para ello un derecho común con los citados batallones.

Art. 12. El ministro de Marina adoptará las disposiciones conducentes al cumplimiento de lo que se ordena en el presente decreto.

Dado en Palacio á 6 de mayo de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Marina, Francisco de Lersundi.

CORREO ESTRANJERO.

Ahora salimos con que la version que dió el *Bund* del tratado hecho ó próximo á realizarse entre Prusia y Suiza no es exacto. El *Monitor* francés del 4 publica la nota siguiente acerca del particular:

«Los periódicos de Berna acaban de publicar los proyectos de tratado y de protocolo destinados á asegurar el arreglo del asunto de Neuchâtel. Esta publicación que no puede ser mas que una indiscreción injustificada, está en muchos puntos en desacuerdo con el verdadero texto de los documentos de que se trata, pues aun no está resuelto este texto. Este abuso del secreto de una negociación aun no terminada, es tanto mas lamentable, cuanto que podría comprometer el éxito de ella».

Por otra parte, la *Correspondencia* particular de Berlín, de acuerdo con la *Gaceta de la Bolsa*, habla de un nuevo incidente que puede no retardar el desenlace que se espera en este asunto. Según estos nuevos datos, el rey de Prusia, lejos de haber dado su consentimiento previo y positivo al proyecto de tratado, no se generalmente se creía, suscitaba dos pretensiones que no se esperaba en las nuevas instrucciones dadas al señor de Stalitz. Pelicla á Suiza que restituyese á las iglesias protestantes los bienes fijos de que han sido despojados, en vez de darles simplemente sus rentas. Ademas en vez de renunciar á la cláusula conveniente á la revisión de la constitución, persistiera en esta pretensión. Sin embargo, insistiendo en estas dos condiciones, haría una cosa no importante: no solo reduciría la indemnización á uno, sino que se declararía dispuesto á hacer el sacrificio completo de esta indemnización, en el caso en que le fuesen otorgadas estas dos condiciones.

El *Nord* anuncia, según un despacho telegráfico de Londres, que el Shah de Persia se habria negado á ratificar el tratado hecho entre Ferruk-Khan y lord Cowley, ya ratificado por el gobierno inglés. El *Diario de los Debates*, que publica esta noticia, cree saber que la noticia habia llegado á Londres por San Petersburgo. El mismo periódico, reconociendo la gravedad de este noticia en el caso de que fuese cierta, cree que está deslucida de todo fundamento. Fundase para ello en que el 4 de marzo se hizo en París el tratado anglo-persa; el agregado de la embajada persa Nesiman-Khan, gustador del tratado, salió de Marsella el 12; el 25 de marzo habia llegado á Trebisonda, conforme lo anunció un despacho telegráfico, desde donde salió inmediatamente para Tcheran: no pudo llegar á esta capital hasta el 12 ó 15 de abril. Es, pues, probable que no se tenga aun noticia del resultado de este tratado en San Petersburgo. Añádese á esto que á fines de marzo Ferruk-Khan continuaba con los poderes mas estensos del Shah y de su primer ministro.

Los periódicos de los Estados sardos hablan de un principio de trastorno que ha tenido lugar en Génova, con motivo del aumento de impuestos. El consejo municipal, no queriendo tomar sobre sí la responsabilidad del repartimiento de nuevas cargas, habia aprobado por unanimidad la decisión tomada por el síndico y vice-síndicos de dar su dimisión, y se habia asociado así á este acto de resistencia pasiva á las órdenes del gobierno. A consecuencia de estos hechos, el ministro habia enviado al abogado Juan Visone en calidad de delegado real extraordinario, para que se encargase de la administración provisional del distrito municipal de Génova. El 29 de abril habia entrado este delegado en el ejercicio de sus funciones, pero ya desde la víspera habian tenido lugar algunas escenas inusitadas, reuniéndose numerosos grupos delante del palacio de Turin, en el momento en que se relevaba la guardia, silbando á los guardias civiles conforme iban llegando, y consiguiendo, por último, que estas dejaran espontáneamente su puesto, abandonando el palacio; si bien parece que sus jefes los habian hecho después cumplir con su obligación, volviendo á ocupar el palacio por la tarde. Es de suponer que la guardia nacional se habia puesto de parte del pueblo, pues en el *Movimiento*, periódico de aquella ciudad, se lee, entre otras cosas, el pasaje siguiente:

«Es muy cierto que si continuamos así por algún tiempo, será preciso disolver por segunda vez la guardia nacional, cosa bastante ridícula en vísperas de una guerra con el Austria».

Estas últimas palabras, aunque bastante significativas, porque expresan el juicio que allí se forma del estado de la cuestión austro-sarda, nos parece una exageración.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

Londres 4 de mayo.—Hay noticias de New-York del 15 de abril. Las relaciones diplomáticas entre Washington y Bogotá han cesado á consecuencia de haber sido rechazado el ultimatum de los Estados Unidos. Mucha se pe los hechos manifestados temores de que al fin se rompan las hostilidades».

«Paris 5 de mayo.—La gran revista militar celebrada en el campo de Marte, en obsequio del gran duque Constantino de Rusia, ha llamado extraordinariamente la atención general. Cincuenta mil hombres formaron la línea, sesenta y tres escuadras y doce baterías. S. M. el emperador la recorrió acompañado de S. A. el príncipe ruso. La emperatriz y el príncipe imperial presenciaron el desfile desde el balcón principal de la escuela militar. El tiempo estuvo muy agradable y fué grandísima la concurrencia».

Berlin 5 de mayo.—Se espera aquí para principios de junio á la emperatriz madre del emperador de Rusia».

«Marsella 5 de mayo.—Los últimos periódicos llegados de Constantinopla dicen que las tribus habían reconocido la autoridad del Shah, y que se disponían

á romper la tregua que tenían pactada con Rusia, para unirse á los circasianos».

«Buenos Aires 8 de mayo.—El *Nord* persiste en creer que el Shah de Persia refusa ratificar el tratado concluido por Ferruk-Khan y Cowley».

«Londres 8 de mayo.—La reina ha vuelto á sus costumbres habituales».

Escríben de Roma el 30 de abril al *Diario de Debates*:

«La emperatriz viuda de Rusia llegó á Roma el jueves 23 á las cuatro de la tarde. Infinito es decir que fué recibida con los honores y los miramientos debidos á su rango».

Fuertes destacamentos de soldados franceses estaban formados alrededor del palacio del embajador ruso, donde se apeó la emperatriz, y el general que mandaba la división de ocupación la esperaba para cumplimentarla.

Aun no se sabe á punto fijo qué día saldrá el Papa; pero lo que se puede asegurar es que estará mucho tiempo fuera de Roma, y que será muy posible no vuelva hasta el mes de setiembre. Son muchas las diputaciones que se presentan al Papa para rogarle que visite sus ciudades, y cada día están llegando otras nuevas.

Desde hoy se puede mirar como seguro que el Papa irá de Loreto á Sinigaglia, su patria, á Bolonia, Spello, etc., y que celebrará en Bolonia la fiesta del Corpus.

El cardenal Antonelli se queda en Roma; será según se dice auxiliado por dos cardenales en ciertos casos difíciles que podrían sobrevenir; se designa, no sabemos con qué autoridad, al cardenal Ugolini y al cardenal Patrizi.

Entre otras personas que acompañarán al Papa, se citan á Mons. Borromeo, Mons. Pacci, los camareros secretos participantes, Mons. Berardi, sustituto en la secretaría de Estado etc.

El 25 de abril, aniversario de la muerte del Tasso, ocurrida en 1595, los huesos del gran poeta que descansan en San Onofre, en el Janículo, fueron trasladados á un sepulcro nuevo construido por suscripción. Los directores de las varias academias romanas é extranjeras asistían á esta solemnidad así como otras muchas personas considerables por su posición ó distinguidas por su mérito. Aquella noche, debajo de la encina del jardín del convento llamado *la quercia de Tasso*, hubo una especie de fiesta literaria en la que se recitaron muchos sonetos por los poetas indígenas».

De Viena escriben el 30 á la *Gaceta de Correos*:

«El príncipe Daniel debe enviar el mes próximo á Constantinopla una diputación de los hombres mas notables de Montenegro para hacer un arreglo con Turquía».

Con la misma fecha escriben á la *Gaceta de la Bolsa*:

«El príncipe Daniel ha vuelto á salir para Trieste después de haber estado tres días en Viena. En ninguna parte ha sido recibido oficialmente».

Según los antiguos estatutos municipales de la ciudad de Siaz, ningún israelita puede pasar la noche en esta ciudad. Esta regla se observó rigurosamente hasta 1818; pero desde aquella época cayó en desuso, y desde entonces se establecieron en la ciudad unas sesenta familias judías. El burgomaestre, poniendo en vigor el antiguo estatuto que no habia sido formalmente abolido, ha mandado que estas familias salgan de la ciudad en el término de quince días. Es curioso saber si se llevará á cabo esta orden».

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de mayo de 1857.

Abierta á las dos menos diez minutos, se leyó y quedó aprobada el acta de la anterior.

Se leyó la lista de los señores que desde el 6 de mayo habian presentado sus actas en secretaría.

Pasaron á la comisión varios documentos relativos á las actas electorales.

ORDEN DEL DIA.

Se aprobaron sin discusión las actas de Medina del Pomar, Guernica, Pineda, Barco de Valdeorras, la Bañeza y Múrida, y fueron proclamados diputados los señores nombrados por estos distritos.

Puesta á discusión el acta de Sarranós (Valencia), dijo:

El Sr. CANGA ARGUELLES: Conozco la necesidad de acelerar la constitución de este cuerpo, porque hoy mas que nunca espera el país con ansia la resolución de las graves cuestiones que han de alejar por siempre días de triste recuerdo. Sin embargo, no puedo dejar pasar esta acta sin decir algunas palabras.

La comisión la considera leve, yo hoy la considero grave, y en su día podrá valer la verdad. El Sr. conde de Almodovar, que aparece diputado electo, persona dignísima por otra parte, que ninguna autoridad puede ser elegida por la provincia en que ejerce manio ó jurisdicción.

Además, el gobierno de Valencia ha ejercido una coacción extraordinaria, tangible. Dado el decreto de convocatoria, varias personas respetables pidieron permiso á la autoridad para reunirse y ponerse de acuerdo sobre la designación de candidatos. «Querían, dicen en la solicitud, reunirse, concertarse para trabajar en cuanto alcanzasen sus fuerzas porque la elección recayese en personas que quisieran el bien común, que amaran y defendieran la religión, el trono y la libertad verdadera».

Esta declaración no me parece que debia suscitar los recelos de la autoridad. En ella está consignada la expresión de los deseos del país y de los del gobierno, significados en las medidas reparadoras en favor de la Iglesia y en la declaración hecha en el preámbulo de convocatoria, de que deseaba concurrir al prestigio del Trono y al desagravio de la fé. Y sin embargo, la autoridad, en vez de apresurarse á acceder á esta solicitud, les envió un oficio represivo de la dignidad de los solicitantes, diciendo que habia recibido una solicitud de unos que se llamaban electores é imponiéndoles la obligación de dar aviso al comisario y acreditar que eran electores por medio de la confrontación de sus nombres con las listas. Los solicitantes consideraron esta exigencia ofensiva á su decoro, como una negativa, ¿y quienes eran esas personas? Dos senadores del reino, el marqués de Cáceres y el Sr. Valtierra y los demás concejales, escogidos por el Sr. Escario, en cumplimiento de aquella circular, que tan justos elogios mereció, llamando á los ayuntamientos personas monárquicas y religiosas. El candidato que hubiera figurado como elector de esta persona, dirigiéndose á los electores decía: «No diré una palabra que pudiera significar el deseo de ser diputado. La diputación es para mi una carga; si viene á mí, la recibiré como un huesped noble, pero inoportuno y molesto».

«Esto decía el Sr. Aparici».

Por colosal la autoridad en aquella situación, apasionada tal vez, toleró la aparición en el *Boletín* oficial de dos artículos ofensivos á los electores que habian solicitado el permiso para reunirse. Este era el respeto que tributaba á la ley el gobernador de Valencia: permitir que se tratase de cosas políticas en el *Boletín* que no puede tratar asuntos políticos.

Acusado está el periódico por injuria, y el gobernador por abuso de autoridad: los tribunales decidirán. Las circunstancias se agravaron en el momento de la elección. El presidente era el teniente alcalde, y creyó que podía llevar, á título de auxiliares, dos personas de grande influencia, un hijo suyo y un rico banquero y recaudador de contribuciones. Este último trasladó su oficina ¿dónde? Al mismo local de la elección, allí tenía sus dependientes, los cuales, con los alguaciles y agentes de la municipalidad, estuvieron yendo y viniendo los dos días buscando y llevando electores.

Estos hechos, y los que constan en la protesta que obra en las actas, manifiestan los vicios de esta elección, tanto mas dignos de notarse, cuanto que la diferencia entre uno y otro candidato no ha sido de mas de once votos.

Creo, pues, que esto basta para que el acta se declare grave y se deje para después de constituido el congreso».

El Sr. CAMPOAMOR: El Sr. Canga Argüelles presenta como cargo grave para el gobernador de Valencia que no dió permiso para celebrar una junta electoral. Este cargo no es exacto; el gobernador lo concedió; solamente exigió que los que asistiesen á la reunión fuesen electores, porque tenia noticia de que se convocarían á ella muchos que no lo eran. Se quería hacer bullo y el gobernador no lo permitió.

El Congreso ha resuelto ya otra cuestión que ha suscitado S. S. Aquí han sido admitidos diputados muchos señores, entre ellos el Sr. Revagligato, que siendo alcaldes han sido elegidos diputados por sus pueblos. De consiguiente este cargo queda desvanecido por la jurisprudencia del Congreso.

Del nombramiento de los dos auxiliares por el alcalde no sé qué puede deducir el Sr. Canga Argüelles: en esto no falló el alcalde á ninguna prescripción legal. Los protestantes dicen que los amigos del gobierno llevaban con amabilidad á los electores hasta las urnas; pero no dicen que ellos por su parte tenían un ambigü en el mismo local, y los llevaban también después de convalidados.

blicos obligatorios, que son mas bien cargas y bien pesadas por cierto, tenían capacidad para ser diputados. Dice así: (La ley.)

Bajo la impresión de estas palabras de la comisión votó el Congreso, y no puede haber duda que el sentido de aquella ley explicado por los autores es que todos los cargos de elección popular que son obligatorios no excluyen a los que los obtienen, de poder ser diputados. ¿Que sucedería si el gobierno tuviera en su mano esta arma para herir a las oposiciones? Que legalmente caería estos puestos a los hombres mas notables, nombrándolos alcaldes cuando no podían renunciar.

No creo, señores, que debo molestar mas tiempo la atención del Congreso, y espero que en vista de las explicaciones del Sr. Campaamor y de lo que acabo de decir se aprobará el acta, admitiendo como diputado al señor conde de Almodovar.

Puesto a votación el dictamen, quedó aprobado. El Sr. SANTA CRUZ: Como los precedentes se tienen aquí como regla, ruego al señor presidente se sirva mandar leer el art. 22 del reglamento.

Se leyó. El Sr. SANTA CRUZ: Segun ese artículo, a la impugnación del acta tiene derecho a contestar el diputado electo, y ademas el individuo de la comisión. Si a esto se agrega que puede hablar otro que no sea el interesado ni la comisión, se comprenderá la posición de los que, debiendo combatir tantas actas, tenemos tanto número de adversarios en frente. No se extrañen, pues, que yo en lo sucesivo, si este hecho se repite, me levante a reclamar el cumplimiento del reglamento. El Sr. PRESIDENTE: Al señor Campaamor se le ha concedido la palabra por no estar presente el interesado.

Puesta a votación el acta de Ayamonte, quedó aprobada.

Quedaron sobre la mesa los dictámenes proponiendo la aprobación de las actas de La Lora, Cuenca, Encarnación, Gijón, Moron, Huévar, Navahermosa, Salas, Puigcerdá y Vall. Acerca de la de Moron, proponía además la comisión que se pusiera en conocimiento del gobierno, para los efectos convenientes, el hecho de haber votado el juez de primera instancia y el promotor fiscal, sin constar sus nombres en las listas electorales.

El Sr. PRESIDENTE: Estos dictámenes se discutirán mañana, y después se procederá a la constitución definitiva del congreso, para lo cual los señores diputados se servirán concurrir a las doce.

Se levanta la sesión.

Eran las tres menos cuarto.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—El domingo falleció en Barcelona D. Agustín Yañez y Girona, rector que fue últimamente de aquella universidad. Ha muerto de una pulmonía, después de 40 años de Magisterio.

—Los contrabandistas que hemos dicho, se batieron cerca de Zaragoza con una compañía del regimiento de Malaga, eran los mismos que habían hecho prisioneros en el Alto Aragón a unos carabineros, suceso de que tambien hemos dado cuenta.

—En Jaen se está imprimiendo una esmerada traducción de la excelente *Geografía sagrada* de Dufour, cuyo trabajo se debe al joven D. Javier de Palacio.

—El 4 salieron de Vitoria los procuradores para las juntas de mayo que este año se celebran en El Ciego.

—Sabemos positivamente que en Alicante se preparan dos magníficas corridas de toros en los días 11 y 12 de julio próximo, para las cuales ha sido ajustado el simpático y distinguido espada Antonio Sánchez (a) el Tato con su acreditada cuadrilla; los toros que han de lidiarse en dichos días pertenecen

a las mejores ganaderías de Andalucía, viuda de Lesaca y don Antonio Martín. No dudamos que los aficionados a esta lidia quedarán altamente satisfechos.

—En casi todas las tesorerías de provincia se ha abierto el pago de última mensualidad a las clases que cobran del Tesoro.

—En Valencia se trata seriamente del establecimiento de una bolsa; el 4 celebró reunión la junta de comercio para tratar del edificio en donde ha de situarse la misma, y para el cual se han presentado tres proyectos.

—Los confinados en el presidio de Melilla son en el día 355; 30 de estos están condenados a cadena perpetua; 30 a 50 y aun mas años de presidio; 3 reargados con 20 años de prision temporal sobre sus primitivas condenas y 12 con 20 años de cadena temporal.

—En Pamplona llama la atención por sus desgracias mas que por su mérito, una compañía de zarzuela. De ocho coristas que tenía al empezar la temporada, le habian quedado últimamente solo cuatro; de estos uno ha muerto tísico, otro se suicidó por amor, otro quedó inútil de resultados de haberle arrancado una muela con poca habilidad o poca fortuna, y el cuarto falleció no sabemos de qué mal. Naturalmente le ha sido preciso un refuerzo de seis para los coros masculinos, que con muchos esfuerzos han podido llegar a diez; pero hé aquí que esta desgraciada compañía tropieza con una nueva dificultad: hace pocos días que han entrado al tenor, muerto a consecuencia de una fiebre tifoidea.

—La diputación provincial de Valencia dejó aprobado el día 4 el reparto de los 50,000 hombres; la misma corporación se ocupa sin levantar manos de la mejora de las carreteras.

—Para dar cumplimiento a una real orden expedida por el ministerio de la Gobernación, están los gobernadores de provincia pidiendo a los alcaldes un estado de los emigrados políticos que existan en sus pueblos, expresando en él la nación a que pertenecen, oficio o industria que ejercen y el tiempo de su residencia.

CRONICA GENERAL.

—Misterio.—Al pasar una noche por la calle del Clavel a cosa de las dos y media, llamé nuestra atención un corrillo de curiosos y serenos que, agolpados ante la reja de una cueva, se contemplaban unos a otros, como admirados, sin atreverse a murmurar palabra.

—¿Qué pisa?—interrogamos a uno de los serenos. Este, por toda respuesta, aplicó el oído a la reja, indicando por señas a todos los que le rodeaban que callasen.

El silencio no podía ser mas completo; ni aun el aliento de la respiración se percibía en aquel corro. Nosotros contemplábamos llenos de admiración dicho espectáculo sin acertar a darnos cuenta de nada de cuanto allí pasaba.

—No cabe duda;—dijo por fin uno de los curiosos, que segun todas las apariencias debía ser un visionario.

—Pues ello dirá,—añadió otro de los serenos. El mas profundo silencio sucedió de nuevo a estas palabras; y a las tres de la noche, hora en que trazamos estas líneas, aun no ha sido interrumpido por ninguno de los circunstantes.

Mañana daremos mas detalles acerca de este misterio, si es que mañana ha dejado de serlo para nosotros.

—Bolas.—En la dirección general de loterías se necesitan treinta mil, y se piden por subasta. Si recogerían todas las que circulan en Madrid, en dos o tres días reunirían muchas mas.

—Fenómeno.—Dicen de Canarias:

«En días pasados tuvimos ocasión de ver en la casa de esta capital un niño recién nacido que presentaba una conformation muy particular. Ademas de tener las piernas muy arqueadas, se veía en cada rodilla un dedo bien configurado con su uña igualmente completa. En la parte exterior de cada tobillo otro dedo, aunque un poco mas pequeño que los de las rodillas; el izquierdo perfecto, pero el derecho tenia dos dedos del centro unidos. Este niño nació en la villa de la Orotava, y siendo su madre sumamente pobre, imploró el auxilio de la beneficencia para obtener el socorro que se dá a los acogidos en el establecimiento.

—Buen provecho les haga.—Parece que muy pronto se va a presentar desde Zaragoza el proyecto del canal Seritiano, que toma las aguas del Gállego para regar la parte occidental de la provincia de Huesca.

—Agustina Brohan.—La bella actriz del teatro francés, Agustina Brohan, ha dado en su Hotel un magnífico concierto, al que han asistido los primeros cantantes de la gran ópera, y las inteligencias todas del teatro en que trabaja: estaban en el jardín de la Brohan, que fué donde habia improvisado el teatro. Agustina Brohan, aunque casada y con hijos, tiene el privilegio, entre otros, de ser siempre mademoiselle. Ella ha transformado con su gran talento los papeles que ha representado con tanta éxito en el *Caprice*, en *Mademoiselle de Belle-Isle*, en la *Marquise de Santerre*, en el *Mirage de Figaro*, y en otros muchos en los que ha alcanzado grandes triunfos.

El conde Alfredo de Musset debe a Agustina Brohan que sus proverbios fuesen tan admirablemente interpretados en la escena. En un viaje que hizo Agustina a Londres, conoció por primera vez al príncipe Luis Napoleón, hoy emperador, y desde entonces las dos hermanas Brohan se hicieron las partidarias mas acérrimas del bonapartismo.

—Si se los deja.—En una de las tabernas mas acreditadas de la corte se despachó ayer un malísimo pan, elaborado sin duda con harina averiada. Cuando todos los días se acumula el precio de ese artículo, y hoy sin ir mas lejos se ha encarecido en cuatro céntimos, es de culpable tal conducta en los que le venden. Esta es la segunda vez que observamos tan grave falta en la tahona a que aludimos; si todavía se repite, la someteremos de un modo terminante, llamando la atención de la autoridad.

—Nuevo pan.—Parece que se va a establecer en esta corte un depósito del célebre pan de *grisini*, al estilo de Turin, el cual se sirve en las principales mesas de la sociedad inglesa, holandesa y francesa. El pan *grisini* es un nutrimento muy delicado, muy ligero al estómago, y de fácil digestión. Se conserva un año entero sin alteración, y es muy útil a las personas que viajan, sobre todo, cuando se hallan privadas del pan fresco, que el *grisini* reemplaza con ventaja. En julio de 1852, se estableció en Barcelona un depósito de este mismo pan, y no solo gustó mucho, sino que se hizo gran consumo.

—Pormenores.—Al juez de primera instancia del partido de Olmedo, provincia de Valladolid, se ha debido, segun días pasados dijimos, el descubrimiento de una gran cuadrilla de ladrones, de los cuales hay ya presos en las cárceles de aquel distrito mas de 30. El jefe y director de esta academia era un escribano de Arévalo, conocido por *Alfonso*. Los robos no se verificaban sino en el mes en que tocaba actuar a este digno depositario de la fe pública, y claro está que nada podría resultar nunca de las primeras diligencias. Entre otros robos, se atribuye a esta cuadrilla el de 20,000 duros, hecho en el año pasado al Sr. Mayo, comerciante o propietario de Arévalo. No es exacto que haya complicados en este asunto abogados, ni mas escribanos que el dicho *Alfonso*, que por lo visto es hombre de importancia; a quien los tribunales premiarán como es debido. Cuando recibamos mas

pormenores acerca de este asunto, les daremos a conocer a nuestros lectores.

—Unos por mucho y...—La fortuna es enemiga del justo medio; o da mucho o no da nada; coima a unos de favores y a otros les quita hasta lo absolutamente indispensable para seguir tropezando y cayendo por el áspero sendero de la vida.

Sugiérenos estas tristes reflexiones, el ver que los vecinos de la plaza de las Cósas y calles inmediatas, van a tener en el palacio del duque de Medinaceli, no sabemos cuantos relojes, cuando tan cerca están los del Carmen, el Retiro, la Puerta del Sol y otros, al mismo tiempo que los miseros habitantes del barrio de Anton Martín, no saben nunca la hora que es, a causa de carecer de campana la desventajada máquina que existe en el hospital de San Juan de Dios. ¡Ni un modesto esquilón interrumpe de cuarto en cuarto de hora el augusto silencio de aquellas regiones dignas de mejor suerte! Ni una lengua de metal, tamaño como las que venden en la ramera de San Isidro, avisa al tabernero que ha llegado el momento de llenar de agua sus medidas; a la fregona que la espera en la esquina el mozo rubio con quien comparte la sisa de la mañana; el empleado que debe abandonar la dulce compañía de su esposa o de la hija de su patrona, para ir a la oficina; a las niñas enamoradas, que empiezan a salir de catedra los estudiantes de San Carlos, etc. etc. En cambio los vecinos del barrio del Congreso, se despertarán dentro de poco con un *fundango* cincuenta campanas, alarmarán con la jota y dormirán la siesta, arrullados por las magníficas notas del Vito o el Polo del *contrabandista*. ¡Y la paciencia para sufrir estas desigualdades sociales!

Los luces del siglo y las conquistas modernas exigen imperiosamente que se conjure a tiempo las graves dificultades que de aquí pudieran surgir para la tranquilidad de la Europa, dotando de campana al reloj de San Juan de Dios, el cual es hoy cuerpo sin alma; una mujer sin mirraje; un necio sin gafas; una jaula sin pájaro; es decir, una cosa incompleta, inútil, inconcebible.

—Subsistencias.—Anteayer entraron por las puertas de esta capital las cantidades de los artículos que a continuación se expresan:

5664 fanegas de trigo.
2545 arrobas de harina de id.
1600 libras de pan cocido.
5554 arrobas de carbon.
314 vacas, que componen 47152 libras de peso.
303 carneros, que hacen 8557 libras de peso.
60 corderos, que componen 1297 libras de peso.

Precios de granos en el mercado de ayer:

| Trigo vendido. | Precios. |
|----------------|----------|
| 1000 | 84 |
| 10 | 90 |
| 80 | 95 |
| 71 | 96 |
| 150 | 98 |

Quedan por vender sobre 2400 fanegas.
Cebada de 54 a 61 rs. vn.
Algarrobas de 5 a 63 rs. vn.

NOTA de los precios al por mayor y al por menor a que se expenden en el mercado los artículos que a continuación se expresan:

| | Rs. vn. | Cuartos | libra. |
|---------------------------|-----------|---------|--------|
| Carné de vaca | 57 a 60 | 18 a 22 | |
| Id. de carnero | | 17 a 20 | |
| Id. de ternera | 75 a 90 | 25 a 31 | |
| Id. de cordero | | 22 a 22 | |
| Tocino añejo | 116 a 120 | 40 a 42 | |
| Id. fresco | | | |
| Id. en canal | | | |
| Lomo | | | |
| Jamon con hueso | 100 a 120 | 51 a 60 | |
| Acetate | 68 a 70 | 70 a 72 | |

Vino 34 a 4010 a 14
Pan de dos libras 12 18 21
Garbanzos 40 a 50 14 a 16
Judías 30 a 34 10 a 12
Arroz 36 a 40 12 a 14
Lentejas 22 a 28 10 a 12
Carbon 7 a 8
Jabón 40 a 66 16 a 22
Patatas 7 a 8 3 a 4

Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 7 de mayo de 1857.—El alcalde corregidor, Carlos Marfori.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Gregorio Nazianceno, y la traslación de San Nicolás de Bari, arzobispo.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la parroquia de San Andrés, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde novena rezada de San Isidro y procesion con el Santísimo Sacramento.—Da principio la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en la iglesia de Monserrate, habiendo misa cantada a las diez con manifestos y pangeórico, y por la tarde a las cinco, estación, meditación etc.—Continúa la devoción del mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, San Antonio del Prado, Caballero de Gracia, en las Carboneras, San Ignacio, San Isidro y en el oratorio del Espíritu Santo.—Tambien prosigue en Santiago, Buena Vista, Nuestra Señora de Gracia y Santa Catalina de los Donados.—Concluyen las funciones al Santísimo Sacramento en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, dedicándose la de este día al Santísimo Corazón de Jesús.—En los Italianos y oratorios de Cañizares habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Gregorio Nazianceno, con jrito doble y color blanco.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE MAYO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.
Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,40.
Inscripciones de id. id. 00.
Títulos del 3 por 100 diferido, 26.
Inscripciones de id. id. 00.
Material del Tesoro no preferente con interes, 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.
Amortizable de primera, 11,65 p.
Amortizable de segunda, 6,65.
Deuda del personal, 11,65.

Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión de 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 83 d.
Idem de 2,000, 85 d.
Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 90 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 87,50 d.
Acciones del canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, 107,50 y 45.
Acciones del Banco de España, 144 d.

TEATROS.

REAL.—Funcion 133 de abono.—A las ocho y media.—*Lucresia Borgia*.
PRINCIPE.—A las ocho y media.—El drama nuevo titulado *La Duda*.—Baile.—La comedia en un acto titulada: *La mosquita muerta*.
ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—1.º Sinfonía.—2.º La zarzuela en cuatro actos titulada: *Los Magyares*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, a cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

LE COURRIER DE MADRID.—S CIED'D EN participación constituida por escritura de fecha de 2 de abril, depositada en manos del Sr. D. Luis González Martínez, escribano en Madrid. Capital: un millón de rs. vn. (263,150 fs.) Emisión de quinientos mil rs. en acciones de 1,000 rs. vn. (263 fs. 15 c.) al portador.

EXPOSICION.

LE COURRIER DE MADRID, único órgano internacional de Francia y España tiene por objeto hacer conocer una a otra estas dos naciones; facilita las relaciones recíprocas de los industriales y capitalistas de ambos países y vela por los intereses de sus nacionales. Abre sus columnas a todas las reclamaciones y ofrece, si fuera menester, su intermedio para con las autoridades francesas, con el fin de que se haga, si hubiere lugar, justicia a quien está debida.

VENTAJAS.

Cada accionista tendrá derecho:
1.º A un interés anual de 5,00 del total de las sumas impuestas.
2.º A una parte proporcional de todos los beneficios líquidos que resulten de las suscripciones a LE COURRIER DE MADRID, de los anuncios e inserciones de un interés puramente personal que se inserten en su tercera o cuarta página.
3.º El derecho de asistir y votar en las juntas generales, ordinarias o extraordinarias de los accionistas.
4.º A una suscripción gratis a LE COURRIER DE MADRID en la siguiente proporción:
Un mes, al tenedor de una acción.
Tres meses, al de dos acciones.
Seis meses, al de tres acciones.
Un año, al de seis acciones.

Todo el tiempo que dure la sociedad a los que posean veinte ó mas acciones.
Estos últimos tendrán además el derecho de hacer insertar gratis, cada mes, cuarenta líneas de anuncios en la cuarta página del periódico.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Las acciones son de 1,000 rs. al portador (262 francos 15 c.), que se pagaran:
500 rs. (131 fs. 55 c.) en el acto de suscribir.
El resto se pedirá solo en caso de absoluta necesidad. Cada pedido no podrá ser mas de 150 reales (39 fs. 50 c.)
Se suscribe en Madrid, en la administración, calle del Sordo, 37, y en casa de los señores Canales y Soue, plazuela de la Leña, 24, banqueros de la sociedad.

EL REGALO, SEMANARIO DE CIENCIAS, Literatura, modas, teatros y anuncios.—Gratis, por regularse el valor de la suscripción en objetos, y además un anuncio gratis; agencia para la colección de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.
Los que se suscriban pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripción:
Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música.
Objetos de escritorio y perfumería.
Tarjetas de abono para barbería y peluquería.
Idem para limpiarse el calzado.

Cuadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses a disposición de los que se suscriban.

A los suscritores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripción obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, CUATRO reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

VINAGRE PARA LA MESA.—SE VENDE TAN transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial a 5 rs. botella con casc; calle de la Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

EN LA CALLE DE ESPOZ Y MINA, NUMERO 14, cuarto tercero, se cede una hermosa sala, gabinete y alcoba, perfectamente amueblados, para uno ó dos caballeros, con asistencia ó sin ella.

SE ANUNCIAN DOS OBRAS QUE SON DE LA mayor importancia y muy oportunas en la presente ocasión.

La una es el *Tratado práctico de caminos*, por don Joaquín Montero, el mas completo y sencillo que se ha escrito; en esta obra el autor brilla por lo práctico, y por haber escrito al alcance de todos. Con este libro en la mano cualesquiera persona puede encargarse de la construcción de un camino ó de las mejoras en los ya construidos, es un manual completo que llena todas las necesidades sobre la materia, y que debe ser considerado como un libro de primera necesidad para todas aquellas personas que tienen que entender en la construcción ó administración de los caminos.

La otra es el *Cuadro de medidas, pesos y monedas*, indispensable para conocer el sistema métrico decimal decretado por las Cortes, sancionado y promulgado como ley en 19 de julio de 1849. Este cuadro debe figurar en todas las oficinas de los ayuntamientos, porque de un solo golpe de vista se comprende el sistema en todas sus partes, y sirve para resolver cualesquiera dificultad.

Los pedidos se harán a su autor, calle de Fuencarral, número 8, cuarto principal derecha. Una y otra obra se remiten por el correo francés a los que manden el importe de 18 rs. por el libro, y 5 rs. por el cuadro. Se suplica a los señores de provincias que si mandan el importe en sellos, certifiquen la carta descontando su importe si se piden las dos obras ó la mitad si se pide una.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo general se refiere a aplicaciones puramente prácticas, impresa en

8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, núm. 4.

Si precio encuadernada a la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franca de porte, en casa de los correspondientes de dichos señores.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochao calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Esplacación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8.º mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aldama Ayala. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Aveilla: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

ENAGENACION.—A VOLUNTAD DE SU DUEÑO que se halla en esta corte, donde quiere fijar su domicilio, se enagena por precio de 65,000 duros una casa sita en la ciudad de Barcelona, construida de nueva planta hace cinco años, de hermosa y sólida construcción que contiene 14,000 pies poco mas o menos y produce anualmente de sesenta a sesenta y cinco mil reales, sin que tenga sobre si carga alguna; ocupa uno de los puntos mas céntricos de aquella ciudad, estando situada junto al teatro del Liceo; se compone de dos magníficos patios ó entradas con sus correspondientes escaleras a derecha é izquierda, cuatro tiendas con entresuelo, dos cuartos principales, dos segund, dos cuartos terceros, cuatro cuartos y un lujo y moderno establecimiento de baños con veinte y cuatro aposentos y treinta pilas; advirtiéndose que no tiene inconveniente en admitir una permuta por una finca en esta corte ó bien una dehesa en la provincia de Madrid, y se admite la mitad del referido precio en electivo metálico y la otra en fincas.

Quien quisiera entrar en convenio podrá dirigirse a escribano notario de reinos D. Sebastian Carbonell, carrera de San Gerónimo, núm. 21, cuarto principal, quien está encargado de tratar sobre este asunto de 9 a 12 de la mañana. Madrid 14 de febrero de 1857.—Sebastian Carbonell.

AGENCIA LITERARIA Y BENEFICIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Valencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar este establecimiento a todos los editores para que les favorezcen con sus publicaciones, y a las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA Narvaez, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende a 26 rs. en la librería de don Leon P. Villaverde, calle de Cametas, núm. 4. Se remite franco a provincias, mandando al señor Villaverde de 25 rs. en libranzas de correo, ó sellos de franqueo.

SE VENDE UN MAGNIFICO CUADRO DE ESCUELA flamenco, representando un baile campestre, con cuarenta y ocho figuras; tiene siete cuartas de ancho por cinco y cuarta de alto; está tasado en tres

mil rs. y se dará en mil y doscientos por urgir su venta; calle de Carretas, núm. 22, cuarto 2.º, derecha.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: tambien tiene excelente para teñir las canas a la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar Adriático, tienda de D. Francisco Gregorio. 10)

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, é inglesa. Tambien da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español a los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véanse dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matos; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor.

Museo histórico español de Vanhalen.—Dirección, Atocha, 92, 3.º centro.—Cada estancia 6 rs. Cada seis componen una época.—Se está repartiendo la tercera de la época de Carlos V., que representa el Asalto de Roma y muerte del Duque de Borbon, el día 6 de mayo de 1527.

«Estando la pendencia con tal coraje comenzada, y andando el duque de Borbon entre los españoles haciendo lo que un valiente capitán y tan alto caballero debía, yendo delante de todos, fué herido de un mosquetazo en el alto del muslo junto al vientre, de tal manera, que luego cayó en tierra y murió dentro de una hora. Esto fué a vista de todos y bastaba para desmayar otras gentes faltándole el capitán general; pero ellos no perdieron punto de ánimo, se acrecentó el enojo é indignación. Subieron en alto de los muros y apellidando «España imperio», pusieron las banderas en ellos, y saltando dentro ganaron el Burgo.»

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende a 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

COMISION DE SUSCRICIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicho capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

ANATOMIA DEL CORAZON.

NOVELA ORIGINAL DE DON TEODORO GUERRERO.

Segunda edición.

Se ha hecho una edición correcta y esmerada de esta novela de costumbres contemporáneas que ha visto la luz en las columnas del periódico *El Estado*. Forma</